

UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
DEPARTAMENTO DE SOCIOLOGÍA
Tesis Licenciatura en Sociología

**La promoción de capital social como proyección del
desarrollo territorial**

Yamila Meseguez Dubarry

Tutor: Enrique Mazzei

2011

RESUMEN

Este trabajo propone revalorizar la dimensión territorial del desarrollo a través del estudio analítico de la interacción y articulación o desarticulación de los actores sociales presentes en el territorio a estudiar.

En este sentido, tanto las organizaciones sociales, el estado y sector privado se configuran como los actores de especial relevancia para concretar un plan estratégico con el fin de promocionar el capital social disponible en el territorio.

En líneas generales, en esta investigación, puede verse que los esfuerzos de cada actor están abocados hacerse un lugar en el territorio y en este proceso de autoafirmación se desalienta y se limita el trabajo en conjunto con otros actores sociales, en efecto se desaprovecha la sinergia de esfuerzos paralelos como estrategia esencial de desarrollo.

Sin duda, un proyecto de desarrollo territorial se basa en una estrategia de articulación entre los distintos agentes. En el caso concreto a estudiar cabría pensar que predomina una desarticulación entre los actores, ya que, en muchos casos pareciera que se antepone la racionalidad de cada uno de los agentes a las necesidades del conjunto.

En la parte final, el trabajo subraya algunos de los desafíos que los actores sociales deben afrontar para poder captar los recursos que permiten efectivizar la utilización de las herramientas disponibles para contribuir a la promoción de capital social y planificar estratégicamente un desarrollo, en el cual, el eje de trabajo es sin duda elevar la calidad de la comunidad en general para enfrentar los retos de las transformaciones sociales y económicas que las sociedades atraviesan hoy en día.

Palabras claves: desarrollo territorial, capital social, actor social, articulación de actores.

ABSTRACT

This paper proposes to revalue the territorial dimension of development through analytical study of the interaction and articulation or disarticulation of the social actors present in the area to study.

In this sense, social organizations, state and private sector actors are configured as particularly important to realize a strategic plan to promote innovate the social capital available in the territory.

Overall, this research shows that the efforts of each actor are doomed to get a place in the territory and in the process of self-affirmation is discouraged and limited work in conjunction with other actors are missed indeed Synergy parallel efforts as a key strategy for development.

Undoubtedly, a territorial development project based on a joint strategy between the different actors. In the specific case study might be thought that dominates a gap between the actors, because in many cases seems to be preceded by the rationality of individual agents to the needs of the whole.

In the end, the work highlights some of the challenges facing actors to capture the resources that can make effective use of the tools available to contribute to the accumulation of CS and strategically plan for development, in which, shaft work is undoubtedly improve the quality of the community to meet the challenges of social and economic transformations that societies experiencing today.

Keywords: territorial development, social capital, social actor, joint actors.

TABLA DE CONTENIDO

INTRODUCCIÓN	- 4 -
CAPITULO I: JUSTIFICACIÓN SOCIAL Y SOCIOLÓGICA	- 7 -
CAPITULO II: PREGUNTA DE INVESTIGACIÓN Y OBJETIVOS	- 9 -
CAPITULO III: MARCO TEÓRICO	- 10 -
Sección I: Tres interrogantes sobre el desarrollo	- 10 -
Sección II: El rol del capital social en el proceso de desarrollo	- 18 -
CAPITULO IV: HIPÓTESIS	- 26 -
CAPITULO V: ESTRATEGIA METODOLÓGICA	- 27 -
CAPITULO VI: LA EVIDENCIA EMPÍRICA	- 28 -
Sección I: Los actores del desarrollo	- 28 -
Sección II: Acerca de la interacción entre las organizaciones socioterritoriales, fundación zonamérica y el centro comunal zonal	- 40 -
Sección III: Los principales desafíos de los actores territoriales para la promoción de capital social	- 45 -
CAPITULO VII: CONCLUSIONES Y REFLEXIONES FINALES	- 48 -
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	- 54 -
ANEXOS	- 56 -
ANEXO I: APÉNDICE METODOLÓGICO	- 57 -

INTRODUCCIÓN

Villa García es un barrio ubicado al noreste del departamento de Montevideo, específicamente en el kilómetro 19 de la ruta 8.

Este barrio nace como villa de descanso lejos del centro urbano de Montevideo. Con el paso del tiempo este paraje va creciendo notoriamente, con lo cual se hizo necesario la fundación de una escuela rural para atender a los niños que vivían a los alrededores.

Recién en 1908, se funda este paraje como barrio “Villa García”, por lo cual se lo define como uno de los barrios con más de 100 años de antigüedad en la ciudad de Montevideo caracterizado por una rica y larga historia cultural.

En 1952 llega a la escuela de Villa García un nuevo director, el maestro José Pedro Martínez Matonte. Con su llegada comienza una etapa muy especial de la escuela, ya que, se incorporó un comedor, seminternado, policlínica, talleres de manualidades, una chacra, porquerizas, una carpintería para recuperar muebles escolares, un consultorio odontológico y muchas cosas más.

Pero no alcanzó y también se abrieron cursos de UTU (Universidad del Trabajo). Todo esto paso a llamarse la Unidad Educacional Cooperaria (UEC) que ya era mucho más que una escuela, era todo un barrio embarcado en su desarrollo. El compromiso de los maestros y profesores fue tal que algunos se mudaron a los alrededores de la escuela y además de brindar cursos sin cobrar un sueldo participaban de las demás actividades que la UEC realizaba.

En 1992 se produce un hecho muy significativo que cambiará a Villa García: la apertura de la primera etapa de la Zona Franca “Zonamérica” en el kilómetro 17,500 de la ruta 8 que no sólo afectó el paisaje y la configuración del barrio con construcciones del siglo XXI, sino que también se produjo el asentamiento de nuevas familias que venían a trabajar allí.¹

Es importante destacar que en últimos años Villa García ha aumentado considerablemente el % de población en situación de pobreza, ubicándose en uno de los barrios con mayor porcentaje de pobres.²

¹ La tasa de crecimiento de esta zona fue de 20 p/mil en el periodo de instalación de Zonamérica. (Unidad de Estadística Municipal, IMM, 2005)

² Esta comprendido en la franja de 45.2 a 61.3 % de pobres en 2004. (Encuesta de hogares 2004, INE).

Respecto a Zonamérica, puede decirse que es el primer proyecto de zona franca privada del Uruguay. En sus orígenes comenzó siendo una zona franca clásica, cuya actividad principal era la logística y la distribución.

Hoy en día, Zonamérica ha crecido de tal manera que representa por si sola el 1,78% del PBI³ generado por las zonas francas del Uruguay; esta cifra hace notar el crecimiento que ha tenido Zonamérica en los últimos años como pionera de las zonas francas del país y como la elegida por empresas extranjeras a la hora de instalarse en el mercado internacional.

Es así que este parque de negocios y tecnología emplea a más de 7500 empleados y 845 establecimientos distribuidos en siete plataformas según el rubro de la empresa.

Este parque constituye un importante emplazamiento empresarial de comercio y servicios, con alto número de actividades intensivas en el uso de conocimiento y aplicación de tecnología a la información.

Por su parte, como expresión de la responsabilidad social de las empresas que operan en Zonamérica, se crea en el año 2002 una organización no gubernamental sin fines de lucro llamada “Fundación Zonamérica”.

Esta fundación postula su trabajo enfocada a incentivar el desarrollo de la zona y su gente mediante la promoción humana, el desarrollo comunitario y mejoras en las condiciones de vida de la población del noreste del departamento de Montevideo y zonas aledañas a Canelones, entorno de Zonamérica.

Sumado a fundación zonamérica y las organizaciones socioterritoriales de Villa García, existe un tercer actor que configura este territorio.

Hacemos referencia al Centro comunal zonal, la oficina municipal que tiene a su cargo la gestión de diversos servicios y obras en los barrios de cada zona. En este caso como centraremos el análisis en Villa García, se trabajara con el centro comunal zonal nº 9, dado que el barrio pertenece a la jurisdicción de este zonal.

Sin duda, Villa García como barrio periférico montevidiano cuenta con elementos interesantes para su análisis. Por un lado, si bien cuenta con problemas centrales como pobreza, inseguridad, fragmentación socioterritorial creciente, también existen factores históricos y culturales que le dan una importante y distintiva cohesión interna barrial.

³ Tercer censo de zona franca (INE, 2010)

También es necesario remarcar que este barrio cuenta con una configuración bastante particular de su territorio, ya que, en él coinciden los tres actores sociales característicos de todo proceso de desarrollo.

Estos agentes con estructuras y formas de funcionamientos bien distintos, se constituyen como los principales sujetos capaces de movilizar los activos tangibles e intangibles presentes en toda comunidad, con el fin de alcanzar un proyecto de desarrollo que garantice mejoras sociales.

En este sentido, el desarrollo de un territorio, a través de la interrelación de los anteriores sujetos, se vuelve un proceso social complejo, donde los agentes sociales presentan diferentes autonomías e incidencia sobre la realidad de la sociedad.

Partiendo la referencia anterior, este trabajo propone analizar la interacción entre los actores sociales que configuran el territorio de Villa García (actor municipal, organizaciones socioterritoriales y la gran empresa), en términos de la confianza, receptividad y logro de los vínculos con el fin de avanzar en mecanismos de gestión de desarrollo.

En síntesis este proyecto, trata de aportar elementos para la promoción de capital social imprescindible para conformar una estrategia de articulación entre los actores que pautan un tipo de relación e inciden de una determinada manera en pautar el modo de desarrollo que es característico en el territorio.

CAPITULO I: JUSTIFICACIÓN SOCIAL Y SOCIOLÓGICA

Desde hace más de dos décadas, los temas de desarrollo han ido ganando espacio en el debate público y académico, donde se discute y vislumbra que la idea de desarrollo esta cambiando, ya que, tradicionalmente esta fue resumida en atributos como PBI per cápita, la industrialización de la economía, la democratización, etc.

Este pensamiento tradicional, acotó el desarrollo a variables económicas, separando a la economía de los contextos sociales, históricos e institucionales. Pero a partir de cambios epistemológicos de los que dan cuenta las ciencias sociales (Pérez Lindo, 1998), una concepción más integral de desarrollo ha ganado terreno. Se alienta a una interpretación constructiva del desarrollo y un paradigma relacional e interaccionista que rescata las capacidades endógenas de todo territorio, es decir, los recursos humanos, la articulación de los agentes y las diversas formas de coordinación y conflicto entre los protagonistas y responsables de desempeñar una estrategia a nivel local.

En este sentido, este desarrollo sitúa como primer problemática la valorización de los recursos existentes en cada territorio y por tanto las formas específicas de desarrollo se generan en función de las características propias de cada comunidad.

Es por ello que, “el territorio, como espacio pluridimensional, es un espacio económico, es una identidad social e histórica, un espacio de hábitat, un espacio geográfico delimitado por una comunidad de intereses y con un potencial de solidaridad interna”, (Barreiro 1988: 143), que se configura sin duda como actor decisivo de desarrollo.

El enfoque de desarrollo territorial que se menciono más arriba, pone el acento en un proceso en el que distintos actores (gobierno local, organizaciones sociales y empresas), unen sus esfuerzos y recursos con el fin de concretar e innovar iniciativas locales. Se plantea entonces la necesidad de articulación de agentes territoriales, que sin duda deben enfrentar situaciones que van cambiando en el tiempo y que condiciona las acciones de los otros agentes involucrados.

Este trabajo, propone centrar el análisis en los actores territoriales porque el desafío, para las organizaciones sociales, hoy, se planea en términos de intervenir en proyectos acotados, con recursos limitados pero tratando de orientarlos en una propuesta de desarrollo más integral. Pero en la actualidad este desafío parece ser creciente, ya que, los escenarios son más complejos y la diversidad de actores e intereses se ha

incrementado por lo cual es necesario volver a comprender e integrar la lógica de los múltiples actores presentes cotidianamente en algunos barrios.

Pocos trabajos han abordado el desarrollo desde esta perspectiva, por lo cual creo que un análisis de estas características, es decir; que tenga en cuenta los rasgos históricos, socioculturales ; la inserción en el contexto externo (con las posibilidades y amenazas derivadas de ello) y sobre todo, el análisis de las diferentes posiciones de los actores territoriales ante la estrategia de desarrollo, puede ser lo esencial para iniciar o potenciar un proceso de articulación y búsqueda de consensos. (Costamagna 2005)

En este sentido, se trata de aportar elementos para el análisis del capital social indispensable para la consecución de un proyecto de desarrollo, en el marco de una gestión asociada entre el Estado, las organizaciones sociales y el agente económico-productivo.

Colocar la mirada en el capital social de una comunidad en particular significa considerar la economía desde una perspectiva humana, ya que, pone en discusión cuestiones éticas como el porque o para quienes del crecimiento y el desarrollo económico

También supone encontrar nuevos sentidos en la búsqueda de estrategias para que las organizaciones sociales puedan transitar desde una respuesta defensiva frente a la emergencia social hacia la construcción de alternativas de cambio para enfrentar la exclusión y la pobreza.

CAPITULO II: PREGUNTA DE INVESTIGACIÓN Y OBJETIVOS

- ¿Es posible articular propuestas y acciones entre los diferentes actores territoriales: organizaciones de Villa García, la gran empresa-Zonamérica y el actor municipal-CCZ 9, con el fin de promover iniciativas estratégicas de desarrollo?
- ¿Qué rol juega cada uno de los actores territoriales en el fortalecimiento o debilitamiento del capital social de Villa García?

OBJETIVOS

General:

- Analizar la interacción entre los actores territoriales (actor municipal, organizaciones socioterritoriales y la gran empresa), en términos de la confianza, receptividad y logro de los vínculos con el fin de avanzar en mecanismos de gestión del desarrollo.

Específicos:

- Para entender la interrelación de los actores, primero es necesario describir y caracterizar el rol de estos tres agentes que están presentes en el territorio a estudiar (Villa García).
- Luego de entender el rol que cada agente juega, se propone analizar como cada actor en función de sus intereses, despliega recursos de capital social, como herramienta indispensable para la consecución de un proyecto de desarrollo.
Nos limitaremos al capital social como una forma donde las relaciones entre los agentes se coordinan para facilitar una acción colectiva. es decir, nos centraremos en analizar el capital social como una fuente utilizada, por las organizaciones socioterritoriales de Villa García, para lograr articular recursos con el fin de avanzar en el postulado de iniciativas territoriales.
- Por último, este estudio tiene como objetivo enumerar los principales desafíos que enfrentan los actores territoriales con el fin de avanzar en mecanismos de asociación entre los distintos agentes.

CAPITULO III: MARCO TEÓRICO

Como se menciona en el capítulo anterior, este trabajo tiene como objetivo central, analizar la interacción entre los actores sociales que están presentes y configuran por su accionar un territorio como lugar privilegiado para desarrollar un proceso de desarrollo endógeno.

En este sentido, este capítulo estará dividido en dos secciones. La primera de ellas será dedicada exclusivamente al desarrollo endógeno; sus razones, los fundamentos teóricos de este tipo de desarrollo, los sujetos que protagonizan este proceso y las relaciones que se generan entre los distintos actores.

En la segunda sección se centrará el análisis en el concepto de capital social como recurso capaz de movilizar otros medios para facilitar y consolidar el desarrollo de un territorio determinado.

Es importante destacar que el uso de este concepto en forma indiscriminada corre el riesgo de vaciar de contenido una idea innovadora para las ciencias sociales, por lo cual se restringirá el análisis a aquellos autores que trabajan el capital social a nivel de organizaciones o lo que comúnmente se llama capital social comunitario o colectivo.

Sección I: Tres interrogantes sobre el desarrollo

Las razones del desarrollo territorial

En un nuevo escenario global, donde se marcan pautas de productividad y consumo, donde se establecen nuevas relaciones de poder y competitividad se revaloriza también nuevas escalas geográficas de interacción donde se generan conflictos y cooperaciones entre actores del mismo estado nacional y espacios, identidades y procesos sociales transnacionales.

En este contexto, la dimensión local, expresa un carácter diferencial, qué implica reconocer que el territorio cuenta y que en él existen recursos humanos, materiales, institucionales y culturales que constituyen un potencial para el desarrollo si se lo moviliza de manera estratégica y planificada.

Frente a ello Costamagna explica que “un territorio que busca su desarrollo debería generar flujos positivos de relaciones, adoptar la interacción como forma habitual de proceder y trabajar en el fortalecimiento de la concertación, condición necesaria para la

construcción de capital social. Este intangible es uno de los valores que diferencia las fortalezas de las ciudades...” (Costamagna 2005: 3).

En función a la referencia anterior, podemos entender que el desarrollo es un proceso por medio del cual distintos actores (estatales y no estatales) intentan, a través de un esfuerzo convergente, no libre de tensiones y conflictos, y de una visión compartida de futuro, potenciar las energías y los recursos disponibles en un territorio con el fin de estimular el crecimiento económico y avanzar en el logro del bienestar para todos en un contexto de convivencia democrática entre diferentes, de justicia social entre desiguales y de inclusión política. (Winchester y Gallicchio 2003: 10).

Esta temática del desarrollo territorial comenzó a incluirse en la agenda uruguaya hacia mediados de la década del ochenta. El retorno del país a la democracia trajo consigo una nueva importancia del ámbito local como un espacio donde promover la participación en los asuntos comunes.

En efecto se valoró de manera creciente la necesidad de descentralizar los sistemas de gestión y decisión, orientándose a construir un Uruguay más profundamente democrático. (Marsiglia 1999).

Sin duda un proceso de descentralización exige la transferencia de instancias centrales de un sistema hacia sus estructuras inferiores. Pero Uruguay ha mostrado un proceso lento de este tipo de transferencias, ya que, la mayoría del sistema de decisiones político-administrativas se realiza en el centro del sistema.

Es por ello que el enlentecimiento de estas transferencias, ha determinado la debilidad y en muchos casos la ausencia de actores sociales. Es en este sentido que las sociedades locales no deben ser meras receptoras de políticas decididas de forma centralista, sino que este desarrollo, exige el protagonismo de los actores sociales, desde el ámbito político hasta las organizaciones de la sociedad civil.

Bervejillo explica que lo local en Uruguay ha sido, entonces, una dimensión residual, administrada por actores que reflejaron esencialmente lógicas centralistas. (Bervejillo 1988).

Desde esta perspectiva, no cabe duda, que una iniciativa de desarrollo requiere de una concentración de los actores públicos y privados territoriales más relevantes con una estrategia de desarrollo común.

Los fundamentos teóricos del desarrollo económico territorial endógeno

Existen distintas teorías y enfoques de muchos investigadores para abordar el territorio y las capacidades endógenas del proceso de desarrollo. Sin embargo, es posible hablar de un paradigma del desarrollo económico territorial endógeno, que abarca aquellos enfoques teóricos que han aportado al desarrollo económico como proceso endógeno que no se puede separar del territorio.

Vázquez Barquero como uno de los principales exponentes de este paradigma, sostiene que el desarrollo territorial “es un proceso de crecimiento económico y de cambio estructural que conduce a una mejora en el nivel de vida de la población local, en el que se pueden identificar tres dimensiones: una económica, en la que los empresarios locales usan su capacidad para organizar los factores productivos locales con niveles de productividad suficientes para ser competitivos en los mercados; otra, sociocultural, en que los valores y las instituciones sirven de base al proceso de desarrollo; y, finalmente, una dimensión político-administrativa en que las políticas territoriales permiten crear un entorno económico local favorable, protegerlo de interferencias externas e impulsar el desarrollo local”. (Vázquez Barquero 1988: 129)

En este sentido, el autor explica que, para que este desarrollo sea eficiente es indispensable que se genere una sinergia entre las acciones que van de arriba hacia abajo promoviendo el desarrollo estructural y las que van desde abajo hacia arriba, que surgen de la especificidad de cada localidad y de cada territorio.

En la misma línea argumental, el aspecto institucional es de gran importancia y tiene una gran incidencia como articulador de recursos de una comunidad. Si bien la dimensión institucional muchas veces no ha sido tomada en cuenta en los análisis de desarrollo económico, es importante destacar que una comunidad se sostiene en la calidad del entramado de relaciones sociales e institucionales que determinan un marco para la creación de acciones organizadas y un clima favorable que permite la interacción de los distintos agentes de la comunidad.

Sin duda, las instituciones-organizaciones sociales requieren de un acervo de capital social, lo cual se va dificultando en situaciones de pobreza o fuerte desigualdad, factores que se destacan como limitantes del potencial de desarrollo. (Gutiérrez 2005).

De esta manera, el enfoque del desarrollo económico territorial endógeno, por un lado pone énfasis en el aspecto económico pero también permite extender las dimensiones analíticas a aspectos como el desarrollo social e institucional y el desarrollo humano.

Boiser, por su parte, explica que la endogeneidad se presenta en cuatro modalidades que se interrelacionan entre sí: el plano político, el económico, el científico-tecnológico y el plano cultural. El plano político se define por la capacidad de tomar decisiones y negociar; el plano económico refiere a la apropiación de excedente a fin de diversificar la economía. (Boisier 2003).

En el plano científico y tecnológico, se apunta a la capacidad interna de una comunidad para generar sus propios impulsos tecnológicos de cambio. Por último, la dimensión cultural se define como la matriz impulsora de una identidad socioterritorial.

Coincidiendo con el análisis que realiza Vázquez Barquero, Boisier, explica también que la eficiencia del desarrollo endógeno, radica en la producción de sinergia entre las acciones externas que promueven el cambio estructural y las acciones locales que promueven el desarrollo territorial. Las acciones locales sólo son coordinables con las políticas sectoriales de las administraciones centrales si existe un proyecto colectivo que genere poder político-social que las aglutine. (Boisier 2003, Madoery 2001).

En este sentido, el desarrollo, expresa la capacidad de hacer converger distintas fuerzas impulsoras orientadas a elevar la calidad y las condiciones de vida de cada ciudadano y de la comunidad en general para enfrentar los retos de las transformaciones sociales y económicas que las sociedades locales atraviesan hoy en día.

En definitiva, para el autor, el desarrollo endógeno se genera como resultado de la articulación de los distintos actores que comparten un territorio, así como también de la sinergia de varias formas de capital intangible en el marco de un proyecto colectivo de desarrollo.

Desde la perspectiva de Oscar Madoery, el desarrollo endógeno representa una mirada alternativa respecto al comportamiento de los factores explicativos del desarrollo en la era global. Este enfoque es una interpretación para la acción, orientadora de políticas de desarrollo.

El autor explica que el desarrollo es cada vez más resultado de aspectos organizativos e institucionales, por lo cual la estrategia debe remitirse a la integración de visiones e intereses así como también a la concentración de agentes con incidencia en el territorio.

Madoery (2005), entiende que detrás del concepto de desarrollo territorial esta la idea de proximidad. Esta proximidad hace referencia a la confianza, fundamento de la interacción y del compromiso. Desde esta óptica, la proximidad juega un papel importante, ya que, favorece procesos de aprendizaje de carácter colectivo en el que participan decisores, técnicos en colaboración con otros agentes territoriales.

También desde un punto de vista político-institucional, la proximidad refiere al establecimiento de reglas y generación de incentivos para lograr consensos a nivel territorial.

Para el autor el desarrollo, “será resultado de un continuo conjunto de interacciones, negociaciones, coaliciones y contrato entre individuos y organizaciones que compiten para lograr sus objetivos, de tomas de posición y de intereses no necesariamente armónicos, aunque si pasibles de ser integrados en un proyecto político local.” (Madoery 2005: 65).

Por lo tanto, el gran desafío del desarrollo consiste en activar energías sociales. Energías organizativas, creativas, las llamadas capacidades invisibles de los pueblos. De lo contrario, la realidad local, estará condicionada a expresar regularidades estructurales y a mostrar menos aspectos de especificidad.

Frente a ello, Alberto Enríquez (2001), entiende este tipo de desarrollo como un ambicioso proceso en tiempo, recursos humanos y económicos, pero sobre todo en capacidad de construcción y creación, lo cual implica ir construyendo en cada etapa estas condiciones a nivel territorial y articulándolas con lo global.

Es así que los proyectos de desarrollo local tienen un fuerte énfasis en el mejoramiento del tejido social a través de la construcción de capital social, ya que, este capital no tiene como objetivo crear institucionalidad para disminuir costos sino que es fundamental para mejorar las condiciones para un proyecto propio con mejores relaciones con el entorno.

Por lo explicado anteriormente, puede destacarse la importancia que tienen las propuestas de las organizaciones por parte de la sociedad civil como instrumento específico para el desarrollo local. La creación de estas alternativas posee un carácter operativo y se da como forma de mejorar el funcionamiento y coordinar actividades, pero también como forma de compromiso y responsabilidad social.

En este sentido, una política de desarrollo, debería destacar la importancia de las capacidades emprendedoras de una comunidad. Al rescatar los factores históricos, sociales e institucionales propios de cada territorio, es posible crear aquellos elementos diferenciadores que contribuyen al posicionamiento particular de cada ciudad ante el escenario global.

Los actores del desarrollo y sus relaciones

Como se dijo más arriba, entendemos el territorio como una construcción social, donde se articulan aspectos sociales, culturales, políticos que guardan una estrecha relación con los procesos de desarrollo.

En este sentido, el desarrollo, a través de la interrelación de las anteriores dimensiones, se vuelve un proceso social complejo, donde los actores sociales presentan diferentes autonomías e incidencia sobre la realidad de la sociedad local.

Al hablar de actor social, se habla de poder, de relaciones asimétricas, de quienes deciden y quienes no. Cuando se hace referencia al actor, se habla de un actor inmerso en un sistema de relaciones de poder, por lo cual se entiende que el desarrollo está planteando la necesidad de visualizar en un sistema asimétrico, la capacidad del actor local de negociar sus intereses. (Vásquez Barquero 2005).

En la misma línea argumental Madoery, explica que estos actores se desenvuelven con medios y fines diferenciados, que contribuyen a modificar o conservar la estructura, las reglas de juego y la imposición de interpretaciones. Son participantes activos y procesan información y formulan estrategias en su relación con otros actores.

Es por la anterior explicación que la acción es una categoría situacional, que comprende todo lo que el hombre crea a su alcance en función de sus capacidades económicas y organizativas.

Por lo tanto para el autor un "agente de desarrollo se define en el terreno de la acción, en el campo político, económico, social y cultural, y es portador de propuestas que tienden a capitalizar mejor las potencialidades locales. El agente de desarrollo, es un mediador, capaz de observar, analizar, comprender y traducir las lógicas y racionalidades de otros agentes, incorporar propuestas de concentración y ofrecer el diseño de las actuaciones

necesarias. Es también un emprendedor territorial, con capacidad de invertir sobre los principales aspectos gestionales...”. (Madoery 2005: 70).

Barreiro (1988), explica que “por actor territorial entendemos todos aquellos agentes que en el campo político, económico, social y cultural son portadores de propuestas que tienden a capitalizar mejor las potencialidades locales. Es fundamental en esta definición el acento puesto en “capitalizar mejor”. En efecto, se trata de buscar un mayor aprovechamiento de los recursos, pero destacando la calidad de los procesos en términos de equilibrios naturales y sociales”.

El autor avanza en su análisis, proponiendo una distinción de tres categorías de actores, que protagonizan conjuntamente iniciativas a favor del desarrollo. Los actores ligados a la toma de decisiones, los técnicos particulares y aquellos ligados a la acción específica sobre el terreno.

Barreiro explica que en la tercera categoría, se sitúan los denominados agentes de desarrollo, ya que, la sociedad local genera “espontáneamente” este tipo de agentes.

El carácter específico de estos, que los diferencia del resto de los actores, proviene de su complementariedad e interdependencia con las otras dos categorías de actores. Tanto los actores políticos como los técnicos particulares son quienes ejecutan las prácticas sobre el terreno.

Es por ello que “organizar de forma concreta la articulación entre los diferentes categorías de actores es la base de un proyecto de desarrollo y la razón de ser de los agentes de desarrollo.” (Barreiro 1988: 146).

Barreiro, explica también que los agentes de desarrollo, tienen tres funciones que son la razón de ser de los mismos.

La primera función consiste en integrar, es decir, buscar la lógica del territorio, sus necesidades y potencialidades para articular distintas prácticas y hacer tomar conciencia de los efectos de esta articulación.

También la mediación, es una actividad importante que debe desarrollar un agente de desarrollo. En este caso, se debe buscar soluciones que tengan en cuenta a todas las fuerzas presentes en el territorio para que se corresponsabilicen en el desarrollo.

Por último, la función de innovación y de movilización constituye un eje central de trabajo para el agente. Su función se basa en escuchar, interpretar y traducir la expresión

de la población en un proyecto operativo. No se trata de conseguir un apoyo sino de promover la capacidad de iniciativas locales.

Es importante destacar que la convergencia de intereses de los actores que inciden en la vida no es un proceso fluido, sino, por el contrario, lleno de obstáculos y tensiones.

Según González y Velásquez (2005), esto ocurre por varias razones: en primer lugar, porque en la vida local intervienen actores que desarrollan su actividad en escalas diferentes: la mayoría de ellos, en el nivel micro-local, otros en escalas supra-locales (regional, nacional y, cada vez más, transnacional).

En segundo lugar, porque el sistema de actores incluye agentes estatales y no estatales. Los primeros actúan supuestamente en función del interés público, mientras los segundos tienden a operar en función de intereses particulares y tienen dificultad para trascenderlos. Finalmente, porque las racionalidades que inspiran a los diferentes actores no son las mismas y, por momentos, se revelan como contradictorias: los actores políticos se ligán a lógicas de acumulación de poder; los agentes del mercado, a lógicas de acumulación de ganancias; y los actores sociales, a lógicas de bienestar y, por momentos, de solidaridad en defensa de sus propios intereses.

Como lo explicita la referencia anterior, los actores que tiene incidencia sobre el territorio pueden ser diversos, por lo cual se hace necesario identificar los actores que integran el sistema de acción a escala local.

Luego de haber analizado la importancia y el desafío que tienen los actores territoriales de encontrar las claves para una articulación efectiva y realista, este proyecto propone no solo analizar la interacción de estos actores como forma de comprender el tipo de articulación o desarticulación que es característica entre ellos, sino que también vemos como necesario avanzar en el análisis y mostrar también los principales desafíos que enfrentan los actores sociales a la hora de generar iniciativas para mejorar su bienestar cotidiano.

Sección II: El rol del capital social en el proceso de desarrollo

¿Cuál es la relación entre capital social y desarrollo?

El capital social es un recurso capaz de movilizar otros recursos para facilitar el desarrollo en una comunidad. Se trate de un recurso necesario pero no suficiente que cobra valor en la medida que se integra sinérgicamente con las demás formas de capitales, potenciando las capacidades que tiene un grupo humano de emprender acciones colectivas que beneficien en primera instancia a sus miembros pero también que fortalezcan las distintas formas de iniciativa.

En este sentido, debe admitirse que el capital social, es un factor decisivo en cada localidad, ya que, la existencia de organizaciones, de redes de articulación, genera condiciones para que se incremente la capacidad de gestión de una comunidad en la formulación e implementación de proyectos de desarrollo.

Acercas del concepto

En las últimas dos décadas, el capital social ha cobrado fuerza en las ciencias sociales ya que ha permitido explicar una amplia gama de variedad de comportamientos individuales y colectivos. Se ha utilizado para examinar temas que van desde la consecución de estado, la movilidad social, la ventaja competitiva en organizaciones económicas, y el desarrollo local.

Como menciono en la introducción de este capítulo, se abordará el capital social como atributo colectivo, ya que interesa ver cómo este tipo de capital funciona en grupos y organizaciones.

La palabra “capital”, ha sido tomada de la economía política clásica y los distintos autores le dan una interpretación específica según el marco teórico adoptado (neoclásicos, marxistas, neofuncionalistas, etc.).

La primera contribución teórica a la definición del capital social la aportó Pierre Bourdieu, que lo definió como “la suma de recursos reales o potenciales que se vinculan a la posición de una red duradera de relaciones más o menos institucionalizada de conocimiento y reconocimiento mutuo”. (Bourdieu 2000: 148).

De acuerdo con el planteo de este autor, se hace hincapié en dos aspectos fundamentales que están implicados en el capital social.

El primer elemento tiene que ver con los beneficios materiales y simbólicos que se consiguen por la participación en redes sociales. La existencia de una red de relaciones sociales, para Bourdieu, no son un acto ya establecido y para siempre, sino que es el producto de esfuerzos constantes de institucionalización, que resultan necesario para producir y reproducir conexiones útiles y duraderas que aseguran el acceso a determinados beneficios.

En efecto, la reproducción del capital social, exige constantemente relacionarse en actos permanentes de intercambio, a través de los cuales se reafirma y renueva el mismo. Es por eso que el relacionarse es una parte integrante e indispensable del capital social, como lo es también la disposición adquirida para apropiarse y mantener esa competencia específica.⁴

La segunda cuestión, hace referencia a que el intercambio de objetos materiales y simbólicos supone una comunicación, que a través del reconocimiento mutuo y el reconocimiento a la pertenencia a un grupo, produce el grupo pero también determina los límites e integrantes del mismo.

En su propuesta, Bourdieu, se refiere a las relaciones sociales desiguales como campos, y explica que estos se configuran como espacios de lucha entre los grupos para apropiarse de las posiciones dominantes con el fin de obtener los beneficios que derivan de este posicionamiento. Estos beneficios propios de un campo, conforman capital, que según el autor, pueden ser de tres formas: el económico, el cultural y el social.

Para el autor, el capital económico no debe enfocarse desde una perspectiva netamente económica, sino que hay que tener en cuenta la influencia de otros campos sobre el económico y como este también determina la trayectoria social de un grupo. Por capital cultural se hace referencia a los valores, virtudes y competencias que constituyen el fundamento que legitima la pertenencia a una posición social determinada. Y el capital social, refiere al conjunto de redes que se movilizan en provecho de la comunidad.

⁴ Según Bourdieu, la capacidad para relacionarse está desigualmente distribuida según las clases sociales y a su vez dentro de una misma clase.

Es importante destacar que el capital simbólico es la expresión que concierne a lo que cotidianamente llamamos prestigio y es la forma percibida y legítima de la distinta combinación de capitales.

Las tres formas de capital, según Bourdieu, se encuentran interrelacionadas, destacándose como base de esta interrelación el capital económico.

En el caso específico del capital social, a través de él los actores pueden obtener acceso a recursos económicos, informacionales, portado por otros individuos o instituciones, que a su vez le otorgan un mejor posicionamiento social para la obtención de mayores recursos. Sin embargo, cada una de estas formas de capital tiene una dinámica propia.

Bourdieu, explica que en el caso de la pobreza, como marco de referencia de esta investigación, el capital social se entiende como el conjunto de prácticas sociales⁵ que corresponden a las posibilidades de acción dentro de la estructura de exclusión, generando un ajuste entre disposiciones y condiciones capaces de fundar una comunidad.

De esta forma el capital social, permite la posibilidad de escoger a, todos los miembros de la comunidad, entre las oportunidades ofrecidas que son apoderadas por las instituciones, quienes resumen en última instancia las elecciones de los individuos del núcleo social.

Otro autor que se subraya en esta corriente es James Coleman (1990), quien establece que este tipo de capital es inherente a la estructura de las relaciones sociales y que la utilización del mismo, es un recurso facilitador para el logro de objetivos colectivos que no podría alcanzarse con la ausencia de este capital.

Coleman, establece que el capital social puede asumir distintas formas, ya sea, como obligaciones recíprocas, como potencial de información, relaciones de autoridad, etc.

En el caso de esta investigación nos centraremos y limitaremos el capital social a una forma donde las relaciones entre los agentes se coordinan para facilitar una acción colectiva, es decir, nos centraremos en analizar el capital social como una fuente

⁵Bourdieu, entiende que las prácticas sociales obedecen a las condiciones que se imponen a través del *habitus*, es decir, "*bajo la estructura estructurante, que organiza las prácticas y la percepción de las prácticas, el habitus es también estructura estructurada: el principio de división en clases lógicas que organiza la percepción del mundo social*". (Bourdieu 1988:170).

utilizada, por las organizaciones socioterritoriales de Villa García, para lograr articular recursos con el fin de avanzar en el postulado de iniciativas.

En este sentido, Coleman, establece que la creación de capital social se pone en marcha cuando un agente hace algo por otro, confiando que este en un futuro responderá de igual manera.

De esta forma se establecen normas y obligaciones, es decir, la expectativa de reciprocidad en un futuro y la obligación de no romper la confianza por parte de quien ha recibido algún favor. Es por ello que el establecimiento de normas y obligaciones constituyen mecanismos reguladores de conducta, es decir, se permiten algunas acciones y se restringen otras en función a lo que es aceptado socialmente.

Sin duda, el planteo de Coleman, encaja, dentro de la teoría de la acción racional, por el hecho que el hacer favores y la imposición de obligaciones, constituye una acción en donde, en última instancia prima el interés grupal y en algunos casos individual.

Tanto Bourdieu como Coleman entonces, refieren a capital social como atributo de organizaciones y grupos sociales, teniendo en cuenta que el rol de las instituciones en su establecimiento es importante.

Putnam, por su parte entiende el capital social como aquellos “rasgos de la organización social como confianza y redes que pueden mejorar la eficiencia de la sociedad facilitando acciones coordinadas” (Putnam 1993: 167).

El autor asocia capital social y desarrollo y explica que este capital esta constituido por la confianza que existe entre los actores, las normas cívicas practicadas y la asociación que caracteriza a una sociedad, lo cual favorece las redes sociales que generan distintas formas de participación ciudadana.

Alejandro Portes, por su parte define, el capital social como “la aptitud de los actores para asegurarse el beneficio en virtud de la pertenencia a redes u otras estructuras sociales”. (Portes 1998:248). Señala que el capital social no es la única variable explicativa del beneficio generado que se le atribuye, pues, la posesión de recursos materiales es quizás mas importante que el acceso a capital social.

Esto significa que en tanto se tenga una red rica en capital social pero carente de recursos económicos, difícilmente se lograra cumplir con los objetivos perseguidos.

Este autor, critica la valoración positiva acerca de los efectos del capital social que realizan tanto Putnam como Coleman, ya que, para el autor los efectos del capital social no son sólo positivos sino que también existen consecuencias negativas.

Frente ha ello Portes explica que:

“The research literature on social capital strongly emphasizes its positive consequences. Indeed it is our sociological bias to see good things emerging out of sociability; bad things are more commonly associated with the behavior of homo economicus. (...) Recent studies have identified at least four negative consequences of social capital: exclusion of outsiders, excess claim on group members, restrictions on individual freedoms and downward leveling norms.” (Portes 1998:15)

Como se ilustra en la anterior cita, el capital social tiene al menos cuatro consecuencias negativas que son: la exclusión de extranjeros, la demanda excesiva en los miembros del grupo, las restricciones a las libertades individuales y las normas de nivelación a la baja.

En este sentido, es importante recalcar que tanto la demanda excesiva del grupo como las restricciones que se imponen son sólo útiles para los miembros del grupo, sin importar si con ello se perjudica o no al resto de la comunidad. La confianza sólo se da entre los miembros del grupo y esta no conduce ni a una participación ampliada, ni a una confianza generaliza en el tejido social.

Otro autor que trabaja el concepto de capital social pero de manera específica es Rubén Kaztman. El planteo de este autor se caracteriza por analizar la dimensión comunitaria del capital social, es decir, se identifica este tipo de capital con organizaciones locales y asociaciones.

Esta perspectiva analítica, se interesa por la cantidad y densidad de estos grupos en una determinada comunidad. De esta perspectiva, han surgido contribuciones significativas para el análisis de la pobreza, pues han destacado el apoyo decisivo que representan los lazos sociales para el pobre que intenta hacer frente al riesgo y la vulnerabilidad.

Kaztman define el capital social comunitario como “la capacidad que tiene una comunidad de generar un conjunto de normas consensuadas. Estas se traducen en formatos institucionales y organizaciones sociales (formales e informales) que facilita el

funcionamiento fluido de los mecanismos de reciprocidad generalizada y de pautas relacionales orientadas al control de los comportamientos marginales y a la promoción de bienestar colectivo.” (Kaztman 1999: 312)

Para este autor, el capital social, supone tres características:

- ♦ Un sistema de relaciones que moldean la capacidad y el desempeño de los individuos.
- ♦ El concepto de capital social refiere a un tipo particular de capital que surge de la relación entre las personas.
- ♦ Finalmente, estas redes sociales, tienen como objetivo facilitar el desempeño tanto de miembros como de grupos sociales proveyéndolos de recursos, cuya ausencia traería más dificultades a su desempeño.

Es así, que el capital social, se concibe como cualidad de grupos, instituciones, organizaciones sociales, que con mayor o menor cantidad crecen en el seno de una comunidad, aumentando ámbitos de sociabilidad y diversificando sus objetivos de acción para contribuir a una estrategia de desarrollo.

Para ello la implicancia de los ciudadanos en los asuntos que conciernen a las organizaciones sociales influyen en gran medida en el logro de ciertos objetivos de interés, fundamentalmente gracias al grado de reciprocidad que existe entre actores, normas de comportamiento practicadas y el nivel de asociación que caracteriza a una comunidad.

Además de las conceptualizaciones teóricas clásicas que se muestran más arriba, es importante desarrollar el concepto de capital social desde la perspectiva de la nueva economía solidaria.

Desde esta óptica y quizás la más actualizada, utilizaré los aportes de Caracciolo y Foti.

Ambas autoras proponen una visión sistémica del capital social. Definen este capital como “ la vinculación o relación social que se establece entre dos o mas organizaciones, las que a su vez se juntan con el fin de realizar determinadas practicas e instrumentar una serie de recursos en común para la obtención de un beneficio u objetivo superior al que puede alcanzar cada una de las organizaciones en forma separada.” (Caracciolo y Foti 2003: 50)

Desde el punto de vista analítico, los autores, establecen que el capital social puede componerse de cuatro elementos: las relaciones sociales, las prácticas que se realizan a partir de dichas relaciones, los recursos que instrumentan estas prácticas y los beneficios obtenidos o que se espera obtener de tales prácticas.

Desde esta perspectiva, el concepto de capital social, apunta a focalizar una dimensión de la sociedad, constituida por relaciones entre organizaciones, que está en la base o atraviesa a todas las demás formas de capital.

Caracciolo y Foti, explican que para captar la diversidad y dinámica de la sociedad, es necesario introducir el concepto de proceso de acumulación de capital social, esto es un proceso de transición desde un estadio de capital social simple hacia un estadio más complejo de capital social ampliado.

El capital social simple, consiste en “agregados” informales de unidades, es decir, las familias, vecindad, etc; que se aglutinan para enfrentar riesgos y establecer estrategias de autoayuda y resolver cuestiones de subsistencia a nivel micro.

Este tipo de capital, por la debilidad de sus relaciones sociales y la descendiente participación, logra un limitado acceso a los otros tipos de capital, lo que sólo permite una reproducción simple de su estructura organizacional de base, a igual término en cuanto a la cantidad de recursos.

En el caso del capital social ampliado, se hace hincapié en que los grupos van estableciendo vínculos formales con otras organizaciones, construyendo así redes que se desenvuelven en un marco más ampliado y estableciendo propuestas de desarrollo más complejas.

La transición del capital simple al ampliado, exige mayores niveles de participación de los miembros de los grupos y mayor conciencia de pertenencia al grupo, así como también mayor conciencia de las condiciones que atraviesa la comunidad.

Como puede verse, esta transición, es posible cuando se movilizan las relaciones sociales entre las organizaciones y se consigue desarrollar prácticas o actividades que movilicen otros recursos.

Por último, destacar que esta transición hacia nuevos estadios de capital social, “implica no solo cambios cuantitativos (recursos económicos), sino también cambios cualitativos (modalidades de gestión, articulación con el entorno) que pueden traducirse en las prácticas que desarrollan las organizaciones en la búsqueda de objetivos de “empoderamiento” y el diseño de estrategias concretas para el cambio de situaciones de inequidad”. (Caracciolo y Foti 2003: 18)

Finalmente, sintetizaré los conceptos que se desprenden de la discusión teórica sostenida anteriormente para arribar a conclusiones operativas que den un marco conceptual de referencia para el abordaje de esta investigación.

Podemos definir que el capital social se crea en las redes o contactos, que se forman a través de los grupos sociales, pero no como atributo específico de cada actor social; produciendo beneficios para quien forma parte de la red como para aquellos que sin estar en la red guardan relación con la misma.

A pesar de las diferencias marcadas entre las perspectivas expuestas anteriormente, respecto a las formas de abordar y definir el objeto de estudio de capital social, todos consideran este tipo de capital como un bien comunitario y un atributo de la unidad social que reside en sistemas complejos de:

- ◆ estructuras normativas y sancionadoras
- ◆ formas de integración social a partir de exclusión estructural de personas dentro y fuera de la comunidad
- ◆ grado de participación e interés de los miembros en organizaciones por asuntos de la comunidad
- ◆ y la definición por parte de los miembros de sus integrantes y la delimitación de su grupo como recurso de identidad y acción comunitaria.

CAPITULO IV: HIPÓTESIS

De acuerdo con las anteriores perspectivas de los autores, y en el caso de este estudio en particular, postulamos como hipótesis central de trabajo, que los tres actores locales a estudiar (organizaciones socioterritoriales de Villa García, la gran empresa-fundación Zonamérica y el actor municipal-centro comunal zonal), aportan capital social, en función de su estructura y forma de funcionamiento, incidiendo de una determinada manera en pautar el modo de desarrollo predominante en el territorio.

En este sentido, un proyecto de desarrollo se basa en una estrategia de articulación entre los distintos actores que componen el territorio. En el caso concreto a estudiar cabría pensar que predomina una desarticulación entre los actores, ya que, en muchos casos pareciera que se antepone la racionalidad de cada uno de los agentes a las necesidades del conjunto.

Si bien, la necesidad de interacción pareciera no esta en las primeras prioridades a desarrollar, existen situaciones donde los actores territoriales han trabajado en conjunto y han logrado elementos que ayudan a la promoción de capital social.

Es importante tener en cuenta que Villa García es uno de los barrios montevideanos que tiene mayor número de personas en situación de pobreza, por lo que, las organizaciones socioterritoriales del barrio deben, (si bien existen elementos como la identidad y la historicidad que son la base y refuerzan el capital social del barrio), remitir su accionar al cumplimiento de las necesidades básicas insatisfechas, por lo cual no se puede desarrollar una capacidad de propuesta de desarrollo en toda su potencialidad.

En líneas generales, podría establecerse que los esfuerzos de cada actor están abocados hacerse un lugar en el territorio y en este proceso de autoafirmación se desalienta y se limita el trabajo en conjunto con otros actores territoriales, en efecto se desaprovecha la sinergia de esfuerzos paralelos como estrategia esencial de desarrollo.

CAPITULO V: ESTRATEGIA METODOLÓGICA⁶

Esta investigación se caracterizó por ser un estudio cualitativo, ya que, se pretendió revisar la cualidad del fenómeno y no la sumatoria de las conductas.

Desde los supuestos de esta investigación, este trabajo pretendió ser en primera instancia de carácter exploratorio pero también descriptivo, por que si bien se explora a cada actor local, también se busca ir un paso más allá y describir la forma de interacción que es característica y como este relacionamiento contribuye a la formación o debilitamiento de capital social como forma de gestionar un proyecto de desarrollo.

Respecto a la población de estudio, se trabajo con los tres actores sociales que están presentes en el territorio a estudiar:

- ◆ Las organizaciones socioterritoriales de Villa García
- ◆ Fundación zonamérica como expresión de la gran empresa Zonamérica
- ◆ El actor municipal, centro comunal zonal 9

El objetivo de las entrevistas de las organizaciones socioterritoriales consistió en obtener una descripción por parte de los actores del tipo de capital social que dispone el barrio, así como también del alcance, las limitaciones, las necesidades y la evaluación de trabajo con los otros actores estudiados.

En el caso de fundación zonamérica y el actor municipal, el objetivo estuvo centrado en explorar primero su estructura y forma de funcionamiento y como segunda instancia se apunto a relevar la forma de relacionamiento que se ha llevado a cabo con las organizaciones de Villa García.

⁶ Ver anexo 1: apéndice metodológico

CAPITULO VI: LA EVIDENCIA EMPÍRICA

Este capítulo esta dividido en tres secciones. La primera será dedicada a describir y caracterizar los actores locales: organizaciones socioterritoriales de Villa García, actor municipal y la gran empresa-Fundación Zonamérica, que intervienen en el territorio a estudiar.

En el siguiente apartado se propone analizar como interaccionan estos tres actores en función de su lógica de funcionamiento, contribuyendo al fortalecimiento o debilitamiento en la creación de capital social, como herramienta indispensable para la consecución de un proyecto de desarrollo.

Y en la tercera sección se enunciaran los desafíos que deben enfrentar estos actores con el fin de avanzar en mecanismos de asociación entre estos distintos agentes.

Sección I: Los actores del desarrollo

Como se mencionó en las referencias teóricas, al hablar de actor territorial, se habla de poder, de relaciones asimétricas, de quienes deciden y quienes no. Cuando se hace referencia al actor local, se habla de un sujeto inmerso en un sistema de relaciones de poder, por lo cual se hace necesario describir cada uno de ellos para poder entender el rol que juegan en la gestión del desarrollo.

Las organizaciones socioterritoriales de Villa García desde una perspectiva de capital social

Comencemos por describir la dimensión analítica medios, que hace referencia a los aspectos relacionados con la capacidad instalada de capital social en la comunidad, que contribuye tanto a la generación como a la reproducción de este capital social.

En primer lugar es importante anotar que tanto las instituciones del ámbito de la educación, recreación, religión y organizaciones desde la sociedad civil⁷ tienen una antigüedad que superan, en su mayoría, los quince años de funcionamiento en el barrio. El hecho que las organizaciones tengan una larga trayectoria de trabajo en el barrio implica que estén muy arraigadas en la comunidad y por tanto el constante trabajo en el

⁷ Ver anexo 1:apéndice metodológico

tiempo refuerza el conocimiento y la cohesión interna de trabajo de las distintas organizaciones sociales.

Para Putnam, lo dicho anteriormente constituye un elemento esencial para la creación de capital social ya que, “los rasgos de la organización social como confianza y redes pueden mejorar la eficiencia de la sociedad facilitando acciones coordinadas” (Putnam 1993: 167).

Pero mas allá del tiempo de origen de las mismas, hay un elemento importante a destacar que es el contexto en el que surgen las organizaciones, lo que ayudará a entender porque el fuerte lazo de integración barrial.

Existe como figura fundadora del barrio el nombre de Martinez Matonte, un hombre que desarrolló en el barrio el proyecto conocido como “unidad escolar cooperativa”; esto consistía en que los alumnos de los centros educativos y sus familias asistían a la escuela como centro de encuentro para el aprendizaje de oficios como huerta y costura.

En este sentido, y como lo nombran la mayoría de los entrevistados, la escuela a través del desarrollo de este proyecto se constituyó primero como el referente histórico y en la actualidad como el referente social del barrio. Esto no es un dato menor, ya que, para los entrevistados la escuela es la principal institución que contribuye a la generación y revitalización del trabajo en red.

Respecto a las organizaciones barriales, es notorio que estas surgen en su mayoría a medida que los asentamientos empiezan a consolidarse en el barrio. Es importante destacar también que este fenómeno ha estipulado una forma de relacionamiento con el estado, ya que, se ha encontrado a través de la formación de comisiones barriales el medio para llegar con más fuerza a los entes estatales.

No solo la regularización de terrenos constituye el trabajo de estas comisiones, sino que han trascendido el objetivo inicial y han cubierto diversas áreas de trabajo, es decir, la diversidad asociativa nuclea también el bienestar integral del barrio. El establecimiento de las políclínicas en cada asentamiento son muestras de que si bien las limitaciones en recursos tanto económicos ejercen una presión estructural importante en la gente, también los esfuerzos, la participación y la iniciativa en contexto de pobreza toman otra fuerza. en este caso estamos hablando de que la gente se moviliza para lograr cubrir sus necesidades básicas.

Como lo explica Bourdieu, las posibilidades de acción dentro de la estructura de exclusión, genera un ajuste entre disposiciones y condiciones capaces de fundar una comunidad.

De esta forma el capital social, permite la posibilidad de escoger a las organizaciones de la comunidad, entre las oportunidades ofrecidas más efectivas para la consecución de los proyectos que se plantean.

En este sentido, no cabe duda que las organizaciones de Villa García en sus distintas modalidades y pese a las limitaciones que tienen, han logrado trascender los objetivos primarios que fundamentan la existencia de las organizaciones, para pasar a cubrir y estipular proyectos que abarcan más a la comunidad.

Ejemplo de ello, es el proyecto de capacitación de agentes comunitarios que llevan a cabo las distintas instituciones. Como lo explica un referente institucional:

“La formación de agentes comunitarios es una herramienta para que la gente se arrime al barrio. Esto es un programa para acercar las demandas de cada uno y poder a raíz de esto generar proyectos que incluyan la participación de todos. En un principio la participación fue notoria pero hoy día quedan pocos vecinos que siguen participando”. (Entrevistado: Encargado de policlínica barrial “el monarca”).

La anterior cita demuestra que la diversidad temática que cubren las instituciones esta abocada a revitalizar la identidad social y cultural del barrio. Pero también hay que tener en cuenta que estos proyectos tienen un desafío importante que consiste en como abordar y hacer frente al descenso de la participación social que se viene generando notoriamente en el último tiempo.

Sin duda el descenso de la participación es un elemento que constituye y caracteriza el capital social de Villa García. Respecto a esto Caracciolo y Foti, entienden que la descendiente participación, logra un limitado acceso a los otros tipos de capital, lo que sólo permite una reproducción simple de su estructura organizacional de base, a igual término en cuanto a la cantidad de recursos.

Desde este punto de vista, la cuestión participativa se constituye como uno de los más importantes desafíos que debe atravesar la comunidad, ya que, el motor de los procesos de desarrollo territorial se sustenta en primera instancia en la participación social.

Respecto a la estructura interna de las organizaciones de la comunidad, se observa que la mayoría de las autoridades son de la comunidad por lo tanto son agentes de referencias y reconocidas por las personas: lo que facilita de alguna forma el trabajo entre las instituciones a través del contacto entre sus autoridades máximas.

Es por ello que entonces se resume como objetivo de trabajo para los directores de las diversas organizaciones: el uso efectivo de recursos disponibles para el trabajo y el logro de reconocimiento de las organizaciones en la gente del barrio.

También hay que tener en cuenta que en algunas organizaciones, los directores asumen responsabilidades por demás e incluso se da el poder de tomar todas las decisiones a llevar a cabo en una misma persona. Esto es una cuestión importante porque pone en evidencia que la jerarquía institucional se caracteriza por relaciones asimétricas entre los directores de algunas instituciones y los miembros de la mismas, generando una individualización de capital social, es decir todos los elementos que se van aprendiendo y adquiriendo a través de las distintas experiencias de trabajo se condensan en una sólo persona.

Además muchos entrevistados, destacan que, los distintos directores o presidentes de instituciones son bastantes cambiantes y están poco tiempo en el barrio, por lo que esa acumulación de capital social se traslada y se pierde con la ida del director.

“El cambio de autoridades o la ida de algunos directos es problemática para la zona, porque llevan consigo un caudal de información de cómo funciona y como debe trabajar la institución. Cada cambio directivo implica muchas veces el volver a empezar un trabajo nuevo sin una referencia anterior, porque ese conocimiento acumulado de trabajo no se compartió con el resto de los integrantes de la comisión”. (Entrevistado: Presidente comisión “La casona”).

Esta última cuestión, es importante tenerla en cuenta, ya que como lo explica Portes (1998), el capital social tiene rasgos negativos que muchas veces no son analizados porque se los concibe necesariamente como positivos.

Es interesante marcar cómo la obtención de la personería jurídica⁸ es una herramienta que orienta y da a las distintas instituciones una legitimidad que ayuda no sólo a limitar quienes son los miembros de las organizaciones y quienes no sino también que

⁸ Se entiende por **personería jurídica** aquella por la que se reconoce a una asociación capacidad para imponer obligaciones y adquirir derechos. Existe físicamente no como individuo humano sino como institución, que es creada por una o más personas físicas para cumplir un papel.

establecen y exige determinados comportamiento a través de algunas de las normativas que estipulan los reglamentos de las personerías.

De esta forma se establecen normas y obligaciones, como lo explica Coleman, la expectativa de reciprocidad en un futuro y la obligación de no romper la confianza son los elementos esenciales del capital social. En este sentido y en lo concreto, puede verse que básicamente las organizaciones barriales sancionan a través del pago de un monto mínimo, la no asistencia a las distintas asambleas vecinales que se llevan a cabo.

Si bien este sistema de sanciones y obligaciones, logra la participación de las distintas personas en las organizaciones, también hay que tener en cuenta que esto es un elemento de capital social negativo, ya que, como lo establece Portes la demanda excesiva de las personas en un grupo limita el trabajo con otras organizaciones principalmente fuera de la comunidad.

En palabras de un entrevistado, se refleja este “localismo” que trata de marcar notoriamente a Villa García como distinto de otros y da una pauta de cierto cerramiento de las organizaciones en el interior de la comunidad:

“Villa García es un barrio que esta separado de Montevideo por Zonamérica, nosotros nos ocupamos de que nos valla bien a todo el barrio y por eso tratamos de trabajar y tirar todos para el mismo lado... no nos interesa llevarnos con otra gente como la del km 16, quizás sea debido al localismo que tiene la gente del barrio porque aquí nos conocemos todos y somos todos familia”. (Entrevistado: Presidenta de comisión vecinal “Irineo”).

Pasemos a analizar la dimensión acceso, la cual hace referencia a las actividades desarrolladas y a la eficacia de las mismas. Como se destaca en la anterior referencia, el trabajo en red entre las organizaciones del barrio es sin duda el eje central de trabajo que se estipula.

En esta categoría es importante destacar que si bien en el barrio conviven muchas organizaciones antiguas y algunas un poco más recientes, cabría pensar que la dificultad de trabajo y la integración entre unas y otras seria un problema, sin embargo se observa algo distinto. Villa García tiene en particular, una única comisión llamada “Villa García es una”, que nuclea a todas las comisiones del barrio.

En esta comisión se plantan problemas comunes y objetivos del barrio pero en una misma dirección que concierne al trabajo en red. También el hecho de que el barrio,

luego de muchos años, haya podido conformar este tipo de comisión, habla del trabajo constante que hacen los directores de las comisiones y como efectivizan los recursos que dispone el barrio.

Lo desarrollado anteriormente, refleja también, que si bien la mayoría de las comisiones vecinales son bastante recientes, han encontrado en “Villa García es una”, un canal para integrarse y participar activamente en los asuntos comunes y a nivel del barrio en general poder contribuir a la generación e innovación del capital social disponible.

Un dato interesante tiene que ver con que el trabajo en red de las organizaciones tiene como protagonista e hilo conductor a los niños. Ellos son los encargados, por ejemplo, de transmitir la información de la escuela a los determinados centros de recreación que asisten, lo cual obliga a los maestros y encargados a estar en constante comunicación para el seguimiento de los chicos.

En palabra de la directora de Sepid⁹: “La integración la hace el niño, ellos son el nexo fundamental de la zona”.

Se induce entonces, de lo dicho en esta dimensión, que el barrio tiene una gran conciencia en la utilización de los recursos, por más que sean limitados, para efectivizarlos y generar herramientas para innovar el capital social que poseen.

Pero como se mencionó más arriba, este intenso trabajo en red también tiene como consecuencia la limitación y en muchos casos la ausencia del trabajo con agentes fuera de la comunidad por el hecho que se espera de estos actores soluciones inmediatas y en ciertos casos asistencialistas.

“La idea es que nos sentemos a discutir una línea estratégica y el problema es que a veces los proyectos que se traen están pensados para objetos y no sujetos. Por tanto la inteligencia radica en que con los recursos con los que cuenta el barrio logre un bienestar social”. (Entrevistado: Encargado de policlínica barrial “el monarca”).

Respecto al trabajo y la visión que han tenido las distintas organizaciones sociales del Centro Comunal Zonal y de Fundación Zonamérica, como eje de este trabajo, se abordaran de forma específica en la próxima sección.

En líneas generales, podemos definir el capital social de Villa García, por la organización en redes, en un nivel horizontal, es decir, el trabajo en red intracomunidad

⁹ El Sepid, es una organización social que se ocupa de la educación no formal de los niños del barrio.

conjuntamente con la trayectoria histórica e identitaria que les da respaldo, constituyen la base del tejido social.

La reproducción del capital social, exige constantemente relacionarse en actos permanentes de intercambio, a través de los cuales se reafirma y renueva el mismo. Es por eso que para estas organizaciones socioterritoriales el relacionamiento interno ha sido el objetivo primordial de trabajo.

Como se enunció en la hipótesis, parecería que los esfuerzos de las organizaciones de Villa García están abocados hacerse un lugar en el territorio y en este proceso de autoafirmación se desalienta y se limita el trabajo en conjunto con otros actores territoriales.

Como reflejo y correlato de las anteriores dos dimensiones trabajadas puede verse que el logro e innovación del capital social (dimensión producto) pone el acento en algunas cuestiones como por ejemplo el localismo barrial y la diferenciación que proclaman algunos referentes sociales y también puede observarse en como las organizaciones se “cierran internamente” y limitan el trabajo con algunos actores. Si bien se ha trabajado con algunos agentes fuera de la comunidad las experiencias son contadas y en muchos casos no se ha vuelto a repetir el trabajo. (En la siguiente sección se desarrollan).

La gran empresa a través de Fundación Zonamérica

Zonamérica como emplazamiento empresarial y como expresión de la responsabilidad social empresarial ha creado una ONG llamada Fundación Zonamérica que postula distintas áreas de trabajo como son: desarrollo social, formación empresarial, innovación tecnológica y medio ambiente dentro del parque de negocios.

La fundación nació a comienzos del 2002, por iniciativa de la dirección de la empresa Zonamérica, vinculada a la instalación de un área nueva de la propia empresa en el parque de negocios en que funciona Zonamérica: como fue la creación del Edificio dedicado a biotecnología.

La idea de crear una fundación tenía que ver con desarrollar los vínculos con las universidades y centros de investigación, tanto en Uruguay como en el extranjero, en el área científica y tecnológica.

Se crea entonces una asociación sin fines de lucro, con personalidad jurídica, con su propia estructura de funcionamiento y equipo técnico. Ahí se le dió a la fundación un mandato más amplio para trabajar no sólo en el área científica tecnológica sino también para trabajar en temas del área de desarrollo o de interés general para la sociedad, en particular vinculado a lo social en el entrono de Zonamérica.

En el caso concreto del área social, ha existido un trabajo progresivo que empezó en el 2003 desde cero (sin conexión con el entorno) y poco a poco se comenzó a relacionarse con las instituciones y hoy tienen un relacionamiento fluido, con buena parte de la zona.

En principio se empezó todo el segundo semestre de 2003 y todo el año de 2004 a relevar la zona, a “mapear” las organizaciones de la sociedad civil que habían en la zona, de forma bien amplia.

De esa manera se fue conociendo todo tipo de agrupamiento que tuviera un interés en general o particular de los vecinos de la zona. Primero se empezó por las organizaciones locales, que residen acá, y luego por organizaciones que si bien no están acá, trabajan en la zona.

A partir de eso, se conocieron las necesidades de la zona y de algunos vecinos que tenían ideas interesantes para agrupar gente de la zona, ya fuera en el área de la salud, seguridad, ámbito productivo, ambiental o algún interés netamente barrial como la mejora de las calles, la iluminación, el funcionamiento de talleres de capacitación, algo para los niños, etc.

Según el director de Fundación Zonamérica, la misión de esta ONG,

“No es filantrópico ni de caridad sino que es algo distinto: consiste en invertir y promocionar el desarrollo humano, de base. Entendemos por este concepto la capacidad de los grupos pobres para auto convocarse, definir colectivamente sus necesidades, identificar alternativas de acción más visibles para la superación de sus problemas... Esta capacidad organizativa permite que los grupos de base se conviertan en protagonistas de su propio desarrollo y renueven su disposición a seguir participando en la orientación de los distintos colectivos de sus comunidades. Este tipo de intervención no es muy conocido en la zona y en Uruguay pero para lograr este desarrollo humano necesitábamos conocer no solamente la situación sino también conocer las capacidades, iniciativas y expectativas locales”.

En la experiencia concreta de trabajo de Villa García, se han desarrollado algunos aportes pero han sido concretos y no se ha desarrollado algún proyecto de base comunitario más ampliado.

Si bien este tipo de Ong puede constituirse como un recurso para la comunidad a través del apoyo financiero y asistencia técnica hay un cuestionamiento en algunas organizaciones del barrio acerca de cómo la empresa a través de este trabajo comunitario logra beneficios económicos y reducción de aportes impositivos.

Según algunas organizaciones de Villa García, la empresa no tiene un interés esencialmente por la comunidad en si misma sino que tiene que promocionar la buena reputación de la empresa, es decir, los consumidores son atraídos por compañías que tienen una buena reputación en áreas de la RSE. Una empresa que desarrolla su área responsable, puede beneficiar su reputación en el público y en la comunidad empresarial, atrayendo capital y potenciales asociados.

Asimismo, la participación activa en iniciativas con la comunidad, genera una valoración positiva de la empresa.

En este sentido, en la economía global, la imagen y la reputación están entre las fortalezas más valoradas. Prácticas de marketing responsable, son altamente visibles para los consumidores y tienen el potencial de fortalecer o debilitar la opinión del público con respecto a la empresa. Una buena reputación por integridad y un fuerte compromiso con la comunidad, puede generar lealtad y confianza y proveer un espacio de confianza en tiempos de crisis, prácticas de marketing responsable que son vistas de manera negativa, pueden menguar la imagen de la reputación de una empresa, aunque ésta tenga servicios de muy alta calidad.¹⁰

Por último es importante marcar que aquí no está en cuestionamiento los fundamentos de fundación zonamérica por los cual actúa en la comunidad, pero es imprescindible explicar la lógica que está por detrás para entender cómo y por qué se interrelaciona con el actor municipal y las organización socioterritoriales.

¹⁰ "Ética empresarial/wordpress"

El Centro Comunal Zonal como actor municipal

Como se planteo en el objetivo de este trabajo analizaremos el centro zonal 9, debido a que este actor tiene en su jurisdicción de trabajo a Villa García como barrio a estudiar.

Comencemos por describir por qué surge esta unidad municipal y las funciones que tiene a cargo.

El centro comunal zonal es producto de un proceso de descentralización, el cual fue impulsado por el gobierno del Intendente Tabaré Vázquez en el año 1990. Esta propuesta de descentralización territorial tenía como fin la democratización de la gestión y del gobierno a través de la participación social y de la efectivización de la gestión comunal, evitando las intermediaciones burocráticas.

En este sentido la descentralización se constituía en una nueva forma de relacionamiento entre estado y sociedad civil, abriéndose de esta manera un nuevo espacio de participación social.

Este proceso de descentralización, supuso la división de Montevideo en 18 zonas. Cada una de estas, estaba regida por un gobierno local, el cual estaba compuesto por tres órganos: la junta local, el concejo vecinal y el centro comunal zonal, los cuales actuaban interrelacionados pero con fines diferenciados y complementarios.

Pero en el año 2009, se aprueba una nueva ley de descentralización política y participación ciudadana que define un nuevo nivel de gobierno llamado municipio. Esto propone en líneas generales la eliminación de las juntas locales pero en el caso del centro comunal sigue con la misma estructura, con la diferencia que ahora depende exclusivamente de este nuevo actor.

Cada Municipio tiene como fin crear los ámbitos necesarios y los mecanismos adecuados, dependiendo de la temática y de los niveles organizativos de la sociedad, para que la población participe de la información, consulta, iniciativa y control de los asuntos de su competencia.¹¹

En el caso concreto de este trabajo, nos limitaremos al órgano comunal zonal. Este actor, sin duda, tiene un importancia especial, ya que, es el órgano en el cual se

¹¹ Ley 18.567

“desconcentra el aparato político-administrativo, convirtiéndose en el referente mas próximo de la intendencia en la zona...de esta forma se transfiere el poder a la sociedad civil, pasando a ser el centro comunal el centro de referencia de la comunidad”.

En este sentido la función del centro consiste en llevar a cabo la gestión administrativa y social en el barrio. Las actividades que tiene a su cargo son: presentación de denuncias, demandas e iniciativas sobre varios servicios, medio ambiente, seguridad pública, fomento cultural, desarrollo territorial, empleo, políticas sociales (salud, infancia, mujer, etc.) y obras e infraestructura.

Respecto a la zona de trabajo, el zonal 9 cubre los siguiente barrios: Curva de Maroñas, Flor de Maroñas, Jardines del Hipódromo, Ideal, Bella Italia, Málaga, Ituzaingó, Industrial, Punta de Rieles, Km. 16 Cno. Maldonado y Villa García.

El centro comunal 9 para efectivizar su gestión, ha postulado comisiones temáticas para el trabajo con la comunidad. Estas abarcan el área de salud, asistencia social, arquitectura y urbanismo, espacios verdes, coordinación de asentamientos, deportes, cultura derechos humanos, medio ambiente, etc.

Si bien el zonal, ha propuesto líneas de trabajo integrales para el desarrollo del barrio y a realizado actividades concretas en Villa García, hay que destacar que la efectividad de las mismas son mínimas, dado que, la falta de recursos tanto económicos como humanos así como también el cerramiento interno de algunas organizaciones del barrio terminan siendo limitantes para el postulado de un proyecto más amplio y estratégico de trabajo.

Frente a ello un técnico de este centro explica:

“mira el problema acá es que no tenemos mucho presupuesto para hacer mas actividades, con este presupuesto cubrimos los servicios básicos que tenemos que desarrollar. También este zonal tiene la zona de trabajo más grande en comparación con los otros. No te olvides que la cantidad de gente que vive acá y los asentamientos que hay es una locura para cubrir nosotros con lo que tenemos como recurso. Además la mayoría de las personas que viven acá están en situación de pobreza, por lo cual es más complicado aun el trabajo. Para que tengas una idea, el área social del zonal cuenta con dos trabajadoras sociales y dos pasantes, ¿cómo haces para plantear un trabajo de desarrollo significativo en estas condiciones?...”

Como lo explica el entrevistado, a la hora de pensar actividades de desarrollo para los barrios, son más las limitaciones que las oportunidades que se generan. Esto es

importante tenerlo en cuenta porque es un factor clave para entender como se ha dado el trabajo con las organizaciones de Villa García.

El centro comunal se ha caracterizado por tener un equipo social que ha trabajado con directrices poco claras y sin una línea estratégica e integral. Tampoco se han establecido jerarquías y áreas principales de trabajo, con lo cual hace pensar que el zonal todavía esta en un proceso de afirmación y esta buscando la forma de ser un referente efectivo para la comunidad, por lo tanto, el proceso y la estrategia de articulación con otros actores locales no se ha constituido como una prioridad.

En este sentido el zonal ha abordado roles más amplios de lo que su presupuesto lo permite pero en lo concreto no se ha hecho mucho empeño en el apoyo a las organizaciones sociales, a las iniciativas desde la comunidad, por lo cual han sido contadas las experiencias exitosas de trabajo conjunto con la organizaciones sociales.

Hay un elemento que es importante marcar para entender la modalidad de trabajo que ha venido llevando el zonal. Si bien en la actualidad la asignación del presupuesto de este actor está a cargo del municipio, hasta el año pasado este recurso económico dependía del departamento de descentralización de la intendencia de Montevideo.

Por lo cual, se muestra que si bien la descentralización suponía una transferencia de autonomía al centro zonal, igual se respondía a criterios centralistas. De esta manera el personal que trabaja en el centro comunal zonal, también dependía del departamento de descentralización de la intendencia.

Esto muestra sin duda que existía un predominio de la lógica centralista sobre los actores descentralizados, que en muchos casos terminó definiendo muchas de las limitaciones que tiene hoy día el zonal 9 para el trabajo con la comunidad.

En palabras del autor Bervejillo, la autonomía de agentes descentralizados en Uruguay ha sido, entonces, una dimensión residual, administrada por actores que reflejaron esencialmente una lógica centralista.

Por último destacar que si bien el centro comunal debe enfrentar innumerables obstáculos para poder desarrollar un proyecto colectivo integrador y estratégico, también hay que decir que estamos hoy día transitando una nueva etapa del proceso de descentralización que comenzó hace 20 años y que propone al municipio como nuevo actor para crear los ámbitos necesarios y los mecanismos adecuados para lograr una mayor efectividad del centro comunal en la gestión del desarrollo territorial.

Sección II: Acerca de la interacción entre las organizaciones socioterritoriales, fundación zonamérica y el centro comunal

En esta sección se mostrará como la estructura y lógica de funcionamiento de cada uno de los tres actores estudiados determina la interacción con los otros actores y la forma en que se contribuye al fortalecimiento o debilitamiento en la creación de capital social, como herramienta indispensable para la consecución de un proyecto de desarrollo.

En los siguientes párrafos completaremos y profundizaremos el análisis de la dimensión acceso que se venía trabajando en la sección anterior. Recordemos que dicha dimensión refería a los nexos que las organizaciones de Villa García han desarrollado con otros agentes sociales que configuran el territorio.

Comencemos por describir la relación que se ha llevado a cabo entre las **organizaciones socioterritoriales de Villa García y Fundación Zonamérica**.

Es importante aclarar que la fundación ha realizado trabajos con algunas organizaciones de la comunidad, ya que, otras organizaciones conciben que los proyectos para mejorar el barrio deban partir y desarrollarse sólo con la gente de Villa García por el hecho de ser los únicos capaces de entender las prioridades que tiene la comunidad.

Este tipo de organizaciones, tiene una visión de fundación zonamérica que responde a algunos trabajos negativos que han desarrollado en el barrio.

Por un lado definen a fundación como:

“Una empresa de control social, que se ha dedicado a parar la oreja, tiene intereses creados en la zona y quieren que esta zona deje de ser rural, y por tanto que sus intereses se multipliquen... se hacen los que le importa la comunidad y el único objetivo que tienen es intervenir en la red y apagar incendios a través del marketing que obtienen con la ayuda”.
(Entrevistado: Directora de escuela 157).

Otra de las entrevistas explica que fundación ha hecho cosas en el barrio para tapar algunas cuestiones y generar agrado en la gente.

“Mira fundación es como que tiene una careta, hacen cosas como donar estufas a la escuela que funcionan solo dos días, se sacan la foto y la ponen en su página de internet. Es obvio que esto les sirve para mejorar su reputación en la comunidad y para ser visto como empresa de confianza... también han cerrado una calle porque zonamérica compró los terrenos y para compensar esto nos trajeron cosas para el salón comunal. El problema

fundamental acá es que el centro comunal no existe en el barrio y por tanto todo esto no se controla”. (Entrevistado: Presidenta de comisión vecinal “Irineo”).

En este sentido, pueden verse ciertas experiencias de desconfianza con fundación, las cual se incorporan a la memoria colectiva de cierta parte del barrio, determinado una receptividad negativa con este actor y por tanto imposibilitando todo tipo de trabajo.

Dicha memoria colectiva tiene consecuencias negativas para el desarrollo asociativo y hace que el capital social no crezca de manera significativa. En este caso opera una memoria histórica que transmite la consigna de desconfianza y el recelo.

Si bien las anteriores organizaciones no conciben a fundación como recurso disponible para el desarrollo de algunas actividades del barrio, hay otros casos de trabajo conjunto que han tenido resultados positivos.

Estos trabajos han sido pocos pero han aportado algunas herramientas importantes para el desempeño de organizaciones en el barrio. El tipo de trabajo que se ha llevado a cabo tiene que ver con asistencia técnica y transmisión de productos innovadores para atenuar problemas medioambientales.

Fundación ha dado apoyo técnico a través de escribanos a algunas de las comisiones barriales respecto a la obtención de la personería jurídica. Es importante destacar que esta personería posibilita formalmente a las comisiones a obrar de manera legítima y le da una trascendencia más notoria a las actividades que la comisión desarrolla.

Frente a ello una de las entrevistadas explica que:

“fuimos recurrentemente al zonal 9 para pedir asesoramiento para poder obtener la personería, y no nos dieron bolilla porque tenían muchas que hacer y no se que otras excusas... por lo que recurrimos a fundación para que nos ayudaron y a los días teníamos los escribanos para empezar a trabajar. Como te digo este asesoramiento debería hacerlo la oficina municipal, pero parece que para Villa García no existe y nos paso lo mismo a muchos”. (Entrevistado: Presidenta de comisión vecinal “Villa Centauro”).

Otros de los trabajos que se han hecho entre fundación y el barrio tienen que ver con la promoción de conocimiento e innovación para paliar la contaminación. En este barrio no hay saneamiento por lo cual fundación ha dado a algunas organizaciones un producto llamado M, que tiene por objetivo reducir las aguas servidas para que no se genere tanta contaminación y se reduzcan los virus en los niños.

Sin duda, este tipo de trabajo lleva a pensar acerca de cómo fundación zonamérica puede constituirse como un recurso fundamental para el fortalecimiento del capital social comunitario. En este tipo de barrios donde los recursos económicos y técnicos no son habituales y donde pareciera que la oficina municipal no cumple ningún rol, esta Ong cobra un rol fundamental porque cubre de alguna manera algunas de las funciones que debe cumplir el zonal 9.

También hay que decir, que la razón de ser de fundación zonamérica no es el desarrollo de la comunidad sino que el trabajo responde a una política de responsabilidad social empresarial, por lo cual algunas organizaciones no quieren ser parte de esta forma empresarial y postulan exclusivamente el trabajo entre las organizaciones que componen el barrio, generando un cerramiento intrabarrial que termina debilitando sin duda la capacidad de capital social instalado.

También en esta dimensión se trabajó el **relacionamiento de las organizaciones socioterritoriales con el centro zonal 9**. Como se mencionó en líneas generales más arriba, las organizaciones socioterritoriales no han tenido un trabajo muy fluido con el centro zonal 9, por lo cual se hace necesario examinar el tipo de interacción que han llevado a cabo.

Primero es importante recordar algunas de las características del centro comunal para entender por qué este tipo de relación con las organizaciones de Villa García. La falta de recursos económicos, humanos, el tipo de jurisdicción que abarca, las demandas excesivas de población y el no logro todavía del zonal como referente municipal en la comunidad se constituyen como obstáculos para el relacionamiento con los barrios que deben trabajar.

Villa García, es el barrio que está más alejado geográficamente del centro municipal, lo cual también es un elemento que influye en el poco trabajo que se ha desarrollado con el zonal. Si bien la distancia a la cual se hace referencia es geográfica, ésta también se traduce en una distancia social. Frente a ello Madoery explica que la proximidad juega un rol importante ya que favorece la confianza entre actores y por tanto facilita procesos de aprendizaje de carácter colectivo. (Madoery 2005)

Algunas de las organizaciones del barrio, planean que el zonal no es un referente para ellos porque las veces que se ha tratado de planearles algo siempre hay una respuesta negativa que se funda en que la capacidad de trabajo del zonal debe abocarse a resolver

las necesidades más inmediatas que se presentan y por tanto todo tipo de planteo que tenga que ver con un proyecto de desarrollo más general y más a largo plazo no está en las prioridades de atención y de trabajo de la oficina municipal.

Uno de los entrevistados explica:

“al zonal estamos cansados de ir, fuimos a pedir limpieza de calles, alumbrado porque sino el barrio se viene a bajo, y la respuesta fue que nos anotáramos y cuando pudieran iban a venir. Hasta ahora nada y esto pasa con todo, llega un punto que buscas la manera de hacerlo por tus propios medios porque quien tiene que hacerlo no cumple con su rol, entonces decís que hay una oficina que está para hacer estas cosas pero en la realidad está ausente”. (Entrevistado: Presidente club “Los Zorales”).

Esta cita demuestra, lo que se hablaba más arriba, la estructura y el funcionamiento del zonal hace que la gente se desaliente (producto de reiteradas experiencias negativas), y que entienda que el zonal cumple un rol remoto en el barrio, sino que también en algún punto debilita el capital social, ya que, muchas de las posibilidades que podría dar la oficina municipal quedan trunca por esta situación.

Además es importante entender, que hay capital social cuando el otro no es visto como enemigo, es decir, cuando el otro es alguien que inspira confianza y con el cual tiene sentido establecer una cooperación.

En este caso es claro, que no hay ni confianza en el zonal y tampoco sentido para establecer un trabajo conjunto debido a la “experiencia objetivada” negativa que se tiene respecto al actor municipal.

También, hay que destacar que esta situación es retroalimentada por una cierta actitud de cerramiento y localismo por parte de las organizaciones de Villa Gracia, que en función de cierta ausencia del actor municipal en el barrio, entienden que la única forma de desarrollo depende de la confianza social y del trabajo intraorganizacional que se ha llevado a cabo.

Finalmente decir que **fundación zonamérica y el centro comunal 9**, no han tenido contacto de trabajo. Si bien fundación se presentó como Ong de trabajo en la comunidad, los vínculos quedaron trunca al ver poco interés por parte del zonal.

Respecto a ello el zonal, explica que si hay un conocimiento de esta Ong pero que no se ha desarrollado ninguna actividad conjunta debido a las prioridades y la falta de tiempo que tienen los funcionarios de este centro.

En palabras de un técnico social del zonal:

“ la verdad que no hemos podido trabajar con organizaciones que no son del barrio porque no podemos hacer frente a todo el posible trabajo que se nos presenta... tenemos demasiadas demandas para cubrir y por tanto tratamos de atender y dar mayor prioridad a los asuntos que implican una asistencia inmediata, después cuando podamos vamos a tratar de conectarnos con otras organizaciones que se han presentado en el zonal para trabajar y desarrollar algunas actividades para el beneficio de la comunidad, pero por el momento estamos trabajando así”.

Esto muestra claramente que si bien el actor municipal, podría ser el gran articulador del resto de los actores locales, en este caso es quien debilita en cierta medida la posibilidad de un proyecto de desarrollo local basado en la articulación estratégica de actores.

Por último, es importante destacar que existe un único ejemplo de trabajo que se basa en la articulación de estos tres actores.

Una de las entrevistadas cuenta al respecto:

“mira la única vez que recuerdo que trabajamos con centro 9 y fundación Zonamérica fue cuando presentamos el proyecto del presupuesto participativo. Fundación nos dio la ayuda técnica para poder plantear el proyecto que se había generado en el barrio y luego el zonal nos dio algunos lineamientos de cómo presentarlo. A través de esta instancia que se ofrece en el centro comunal, pudimos presentarnos y ganamos el presupuesto participativo. Fue una instancia donde trabajo cada uno en su rol pero que el beneficio es exclusivamente para el barrio, porque el arreglo del parque lineal hoy es un espacio social de referencia del barrio y donde muchas de las comisiones podemos trabajar allí”.(Entrevistado: Encargada de policlínica “Covipro”).

Esto demuestra sin duda que cuando los tres actores estudiados logran articularse en un proyecto común, se genera un reconocimiento de los otros agentes como válidos y se toma conciencia de que a través de ellos pueden establecerse incentivos para lograr consensos a nivel territorial.

Esta es un claro ejemplo de que si bien cada uno de los actores del territorio tiene su propia lógica de funcionamiento, una vez que cada uno asume su rol diferenciado se contribuye al fortalecimiento e innovación del capital social comunitario como herramienta para avanzar en mecanismos de gestión de desarrollo local.

Sección III: Los principales desafíos de los actores territoriales para la promoción de capital social

Me parece importante además de describir cada actor y como interaccionan, enumerar algunas de los principales desafíos que se desprenden de la dimensión producto, es decir, describir aquellos elementos que deben atravesar los sujetos colectivos para poder avanzar en nuevas formas de promoción e innovación de capital social basadas en una articulación estratégica entre los distintos actores que configuran el territorio.

Como se explicitó en la sección anterior, si bien el capital social de Villa García se respalda en factores históricos e identitarios al igual que en un intenso trabajo en red intrabarrial, también tiene que atravesar por una nueva configuración barrial donde la gente va y viene, y se siente menos parte de un proyecto colectivo dándole así menos sentido a la comunidad.

Sin duda este fenómeno se traduce en el descenso creciente de la participación social en el último tiempo. Frente a esto, el desafío esta puesto en buscar mecanismos alternativos para que la gente se interese por los asuntos comunitarios y participe de las distintas actividades que se plantean para integrar al barrio.

Otra de las cuestiones que implica un gran desafío para capitalizar mejor los recursos, tiene que ver con una relación actor municipal-organizaciones socioterritoriales que debe ser construida o reconstruida. En el contexto actual, las organizaciones exigen al actor municipal mayor capacidad de gestión para enfrentar riesgos como inseguridad, pero también se pide una mayor apertura en sus actuaciones.

En este sentido el centro zonal debería consultar a las organizaciones socioterritoriales acerca de las prioridades de trabajo. Este tipo de contacto tiene la potencialidad de que son los ciudadanos quienes sirven de informantes acerca de las necesidades reales con el fin de diseñar nuevos servicios municipales coherentes con las necesidades sociales.

Creo que este desafío si bien es uno de las cuestiones más difíciles de lograr, también tiene como gran potencialidad que permite contar con mecanismos de gestión asociada entre estos dos actores, generando nuevas formas de retroalimentación para el diseño de políticas concretas para el territorio.

Se desprende de lo anterior y como premisa central de este trabajo, la necesidad de reconocer la relevancia del relacionamiento estratégico entre los distintos actores que componen el territorio.

Esto implica revalorizar la importancia del trabajo en distintos niveles. En un primer nivel sin duda la atención está puesta en el fortalecimiento interno de cada actor considerado, pero también hay que dar paso a un nivel más complejo que implica tejer estrategias de relacionamiento con los otros actores.

Sin duda, este estudio demuestra que el acento está puesto principalmente en el fortalecimiento interno de cada actor con lo cual se inhibe una articulación de trabajo esencial que permite construir nuevas redes que se desenvuelven en un marco más ampliado, estableciendo propuestas de desarrollo más complejas.

En este sentido se trata de buscar consensos básicos de cuestiones importantes para la comunidad, lo que no significa la eliminación de lógicas e interés divergentes entre los actores.

Esto implica la búsqueda de una negociación permanente entre los actores, que se construye y reconstruye constantemente, con lo cual el objetivo está puesto en acordar una posición común para alcanzar cuestiones precisas.

Como último desafío me parece importante remarcar la necesidad de cooperación entre el sector público- centro zonal y el sector privado a través de fundación zonamérica.

Considero que este tipo de acción conjunta es clave dada las difíciles condiciones, la limitada capacidad de recursos y los problemas sociales que debe enfrentar el centro comunal. En este caso se necesitan mecanismos que permitan resolver de manera eficiente la asignación de recursos de este actor para un trabajo más pronunciado en la comunidad.

Frente a ello el sector privado puede colaborar con recursos y transmisión de conocimiento al sector público, fomentando así una experiencia de trabajo conjunto y también una apropiación de los problemas locales para avanzar en mecanismos de cooperación práctica.

Si bien los desafíos son muchos e implican un proceso de maduración por parte de los actores estudiados, este trabajo trató de mostrar aquellos aspectos notorios a los que debería prestarse atención, ya que, están obstaculizando la promoción de capital social como herramienta de desarrollo

CAPITULO VII: CONCLUSIONES Y REFLEXIONES FINALES

El desarrollo de un territorio sitúa como primer problemática la valorización de los recursos existentes en cada comunidad y por tanto las formas específicas de desarrollo se generan en función de las características distintivas de cada territorio.

Es por ello que, el territorio, como espacio pluridimensional, es un espacio económico, una identidad social e histórica, un espacio de hábitat, un espacio geográfico delimitado por una comunidad de intereses y con un potencial de solidaridad interna", (Barreiro 1988: 143), que se configura sin duda como actor decisivo de desarrollo.

En este sentido el desarrollo de un territorio expresa, la capacidad de hacer converger distintas fuerzas impulsoras orientadas a elevar la calidad y las condiciones de vida de la comunidad en general para enfrentar los retos de las transformaciones sociales y económicas que las sociedades atraviesan hoy en día.

Sin duda, el desarrollo de una comunidad es cada vez más resultado de aspectos organizativos e institucionales, por lo cual la estrategia debe remitirse a la integración de visiones e intereses. Este tipo de interrelación se vuelve un proceso social complejo, donde los actores territoriales presentan diferentes autonomías e incidencia sobre la realidad social.

Al hablar de actor territorial entonces, se habla de poder, de relaciones asimétricas, de quienes deciden y quienes no. Cuando se hace referencia al actor, se habla de un actor inmerso en un sistema de relaciones de poder, por lo cual se entiende que el desarrollo esta planteando la necesidad de visualizar en un sistema asimétrico, la capacidad del actor social de negociar sus intereses. (Vásquez Barquero 2005).

Partiendo de las anteriores definiciones, este proyecto planteó como objetivo central de trabajo el análisis de la interacción entre los agentes sociales que configuran Villa García como territorio a estudiar en términos de la confianza, receptividad y logro de los vínculos con el fin de avanzar en mecanismos de gestión del desarrollo.

Los tres actores considerados fueron el actor municipal zonal, las organizaciones socioterritoriales de Villa García y la gran empresa a través de fundación zonamérica.

Como lo demuestra la evidencia empírica, y retomando la hipótesis central de esta investigación, puede verse que predomina una desarticulación entre los actores, ya que, se antepone la racionalidad de cada uno de los agentes a las necesidades de trabajo del

conjunto. En este sentido, los esfuerzos de cada actor están abocados hacerse un lugar en el territorio y en este proceso de autoafirmación se desalienta y se limita el trabajo en conjunto con otros actores territoriales, en efecto se desaprovecha la sinergia de esfuerzos paralelos como estrategia esencial de desarrollo.

Pasemos a explicar en que consiste este proceso de autoafirmación por parte de los actores territoriales y como esto influye en el fortalecimiento o debilitamiento de capital social.

Comencemos por las **organizaciones socioterritoriales** de Villa García. En este caso las organizaciones y el barrio en si tienen una larga trayectoria de trabajo en el barrio que implica que estas estén muy arraigadas en la comunidad y por tanto el constante trabajo en el tiempo refuerza el conocimiento y la cohesión interna de las distintas organizaciones sociales.

Sin duda, el barrio cuenta con una capacidad de capital social instalada que se funda en un proceso identitario grupal, basado en la memoria colectiva de las interacciones realizadas en el territorio de Villa García. Como lo explica Bourdieu, este capital social puede definirse como, “la suma de recursos reales o potenciales que se vinculan a la posición de una red duradera de relaciones más o menos institucionalizada de conocimiento y reconocimiento mutuo”. (Bourdieu 2000: 148).

Sumado a ello, el trabajo en red intrabarrial ha sido el respaldo y el objetivo principal para el desarrollo de distintas actividades que se han realizado. Si bien el trabajo en red se constituye como un elemento fundamental para la generación de capital social, también hay que decir que esto ha sido un aspecto negativo para gestionar un proyecto más ampliado a nivel comunal, ya que, la actitud de “localismo” y “diferenciación barrial” que proclaman algunos referentes sociales genera un cierto certamiento interno barrial.

Además este proceso es retroalimentado por algunas experiencias negativas y no respuesta de otros actores fuera de la comunidad. Ejemplo de ello es la ausencia aparente del actor municipal, que por su estructura interna carente de recursos, la falta de un eje estratégico de trabajo y su amplia jurisdicción de influencia, ha abocado su

labor a tratar de solucionar cuestiones más concretas y demandas inmediatas, con lo cual el trabajo en proyectos más generales de desarrollo ha sido un debe en el barrio.

Sin duda, en este contexto caracterizado principalmente por el cerramiento de las organizaciones socioterritoriales y un desaliento de trabajo con el centro comunal zonal, se encuentra el porque de este proceso de autoafirmación que se viene hablando. Hacemos referencia a un proceso donde las organizaciones tratan de afianzarse en el territorio y conciben que la manera de lograrlo radica en el trabajo intrabarrial y no en la asociación con otros agentes que no pertenecen a la comunidad.

En este sentido, es importante anotar que como lo explica Portes, esta forma de funcionamiento es un aspecto negativo de la comunidad que no genera capital social, ya que, lo relevante para la construcción de capital social si bien en primera instancia es la confianza social, también hay que apuntar a una etapa de cooperación práctica como forma eficiente de poder concretar proyectos sociales.

Respecto al **centro zonal**, como se explicó más arriba, los distintos problemas de funcionamiento y de recursos, así como también el tiempo de trabajo en la comunidad, son elementos característicos de cualquier proceso de afirmación de un agente en el territorio que debe conocer en primera instancia prioridades, potencialidades y limitaciones del territorio para el planteo de distintas áreas de trabajo. En este caso, hablamos de la primera etapa de un proceso de descentralización, donde el centro comunal es el actor de referencia.

Es importante decir, que se está empezando a transitar una nueva etapa de este proceso de descentralización, donde la atención esta puesta en como los municipios como nueva forma de gestión municipal, van a tratar de establecer a través de los centros comunales nuevos canales de relacionamiento y participación con la sociedad civil.

Y como último actor territorial, **fundación zonamérica**, también se caracteriza por atravesar este proceso de asentamiento en el territorio, debido a que esta Ong recién empieza a ser reconocida por algunos actores como válida y como recurso para el trabajo en la comunidad.

Esto es producto por un lado del poco tiempo de creación que tiene esta fundación en el territorio y por tanto las actividades de este actor han estado concentradas en el

fortalecimiento interno y en el desarrollo de una propuesta más ampliada de responsabilidad social empresarial, que postula ejes de trabajo no solo a nivel comunitario sino también incluye aspectos como formación empresarial, innovación tecnológica, etc.

Puede deducirse entonces, que estamos ante una *etapa de constitución y afirmación* de actores sociales en el territorio, donde la prioridad de cada uno esta puesta en el autoconocimiento de cualidades y limitaciones para el trabajo y el desarrollo así como también en el estímulo de rasgos que confirmen la identidad de cada uno.

En esta constitución de actores, la negociación con otros agentes no tiene lugar, lo cual inhibe la posibilidad de articular eficientemente energías sociales sinérgicamente que podrían ser fuente para el fortalecimiento e innovación de capital social.

Como en todo proceso de afirmación, la ausencia de reconocimiento y roles de los otros actores también constituye un obstáculo importante para desarrollo estratégico de proyectos.

Sin duda, se hace imprescindible la necesidad de construir confianza y cooperación entre los actores, lo que implica un proceso de maduración de estos agentes, en donde se trascienda este proceso de afirmación de cada uno y se “adopte la interacción como forma habitual de proceder y se trabaje en el fortalecimiento de la concertación, condición necesaria para la construcción de capital social.”(Costamagna 2005: 3).

Si bien esta desarticulación de actores sociales, de la que se viene hablando, es la característica predominante de toda etapa de afirmación de agentes en cualquier territorio, es importante remarcar que ha existido un único proyecto donde los tres agentes con su modalidad propia de trabajo y asociándose con los otros, han logrado ganar el presupuesto participativo, el cual trajo como beneficio el reacondicionamiento del espacio público de referencia para Villa García.

Esta única experiencia de asociación entre los tres agentes estudiados, da cuenta que hay recursos para logra trascender esta etapa inicial de capital social simple a una más ampliada y compleja.

Utilizando la tipología de Carracciolo y Foti, el capital social simple de este territorio estudiado puede definirse por organizaciones que se agrupan para enfrentar riesgos y establecen estrategias de subsistencia y desarrollo a nivel microsocioal, por lo cual este

tipo de capital logra un limitado acceso a los otros tipos de capital, lo que sólo permite una reproducción simple de su estructura organizacional de base, a igual término en cuanto a la cantidad de recursos disponibles.

El pasaje de este estadio de capital social simple a uno más ampliado y complejo, exige cambios y desafíos en términos de cantidad de recursos, mayores niveles de participación y nuevas formas de generar confianza social entre los distintos actores para establecer una gestión estratégica asociada con el entorno.

Todos estos elementos de acumulación de capital social posibilitarían que los actores territoriales vayan estableciendo vínculos más formales con otros agentes, constituyendo asociaciones que se desenvuelven en ámbitos macros alrededor de propuestas de desarrollo más complejas.

Retomando la pregunta central de investigación acerca de si es posible integrar propuestas comunes entre los distintos agentes territoriales, podemos decir que sí es posible la asociación de intereses y lógica de funcionamiento asimétricas; la cuestión no radica tanto en cuan distintos son los actores sino que el desafío principal esta puesto en lograr trascender esta etapa de afirmación de actores en el territorio para poder promocionar y fortalecer redes sociales para acceder a recursos, a través del compromiso, la coordinación y la cooperación para el beneficio y el desarrollo estratégico territorial.

En este sentido un capital social basado en esta articulación de acciones, es un recurso capaz de movilizar otros factores para facilitar y consolidar el desarrollo de un territorio determinado.

En efecto, la clave del desarrollo territorial a partir de la promoción de capital social, radica en la generación de confianza mutua para abrir escenarios de deliberación que conduzcan a decisiones en beneficio del bienestar colectivo.

En síntesis,

“existe un amplio trecho por recorrer en la temática de desarrollo, con lo cual la agenda pública debe incorporar esta temática como un objeto prioritario de debate y de acción. Tanto los actores económicos, sociales y municipales deben converger en esa meta. En esa línea, la planeación del desarrollo territorial es un instrumento valioso, pues permite la deliberación, la conjunción de esfuerzos y la definición colectiva de metas y procedimientos. Ello supone incorporar el desarrollo como una competencia de las

entidades territoriales y crear una conciencia, hasta ahora muy precaria, sobre la importancia que tiene este campo de intervención social y política para el logro de mejores condiciones de vida de una comunidad". (González y Velásquez 2005: 15).

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- **Acotto, L. (2003)**, "Las organizaciones de la sociedad civil", Espacio Editorial, Bs. As.
- **Alburquerque, F. (1999)**, "Desarrollo Económico Local en Europa y América Latina". Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid. (cap. 1,4, 5).
- **Arocena, J (1995)**, "El desarrollo local un desafío contemporáneo", Universidad católica del Uruguay, Nueva Sociedad.
- **Arocena, J (1998)**, "Por una lectura compleja del actor local en los procesos de globalización". En Desarrollo Local en la Globalización. Javier Marsiglia (ed.), CLAEH, Montevideo.
- **Bervejillo, F. (1988)**, "Situación y Problemática de los Gobiernos Locales en Uruguay", ponencia en Seminario Internacional "El Municipio como Agente Dinamizador de Desarrollo y la Descentralización en América Latina", CELCADEL-IULA Y AME, Quito.
- **Barreiro F, (1988)**, "Los agentes de desarrollo: una reflexión sobre el desarrollo local y sus protagonistas" en Cuaderno de ClaeH año 13 n° 45-46, PP (143-154).
- **Boisier, S (2003)**, "El desarrollo en su lugar", Serie Geolibros, Santiago de Chile.
- **Bourdieu, P, (1988)** "La distinción". Taurus: Madrid.
- **Bourdieu, P, (2000)**, "Las formas del capital. Capital Económico, capital cultural y capital social", en Bourdieu, P. "Poder, derecho y clases sociales", Barcelona, Desclée.
- **Caracciolo y Foti, (2003)**, "Economía solidaria y capital social", Editorial Paidós, Buenos Aires.
- **Coleman, J (1990)**, "Social capital in the creation of human capital" en American Journal of Sociology, n°94.
- **Costamagna, P (2005)**, "El territorio y las instituciones en las iniciativas del desarrollo económico local", Buenos Aires.
- **Costamagna, P (2001)** "Iniciativa de desarrollo económico. El caso Rafaela. Argentina." Desarrollo Económico Local y Descentralización en América Latina. Un análisis comparativo. Convenio CEPAL-GTZ.
- **Gallicchio, E y Winchester, Le (2003)**, "Territorio local y desarrollo. Experiencias en Chile y Uruguay". Santiago de Chile.
- **Gallicchio, E (2003)**, "El Desarrollo Económico Local en el marco de una estrategia de desarrollo integral. Reflexiones acerca del caso uruguayo". En Cuadernos del CLAEH No. 86/87. Montevideo.
- **Gutiérrez Casas, L. (2005)**, "Potencial de desarrollo y efectividad de la política regional. Un estudio de caso de Chihuahua" Desarrollo y política regional, Noesis Revista de Ciencias sociales y humanidades. Vol. 15 N° 27 México PP (69-97).

- **Ibarra, P (2005)**, "Manual de sociedad civil y movimientos sociales", Síntesis, Madrid.
- **Kaztman, R (1999)**, "Activos y estructura de oportunidades", Pnud-Cepal, Montevideo.
- **Lechner, R (2002)**, "Las sombras del mañana. La dimensión subjetiva de la política", Santiago de Chile.
- **Lorenzelli, M (2004)**, "Capital social comunitario y gerencia social" en Cuaderno de ClaeH año 27 n° 88, PP (113-128).
- **Madoery, O (2005)**, "La primera generación de políticas sociales de desarrollo en Argentina" en Política y gestión, Vol. 8 Buenos Aires PP (45-76).
- **Marsiglia, J y Pintos, G (1999)**, "El desarrollo local como desafío metodológico" En Desarrollo Local en la Globalización. CLAEH, Montevideo.
- **Pérez Lindo, A (1998)**, "Nuevos paradigmas y cambios de la consciencia histórica", Eudeba, Buenos Aires.
- **Pizzorno, A (2003)**, "El capital social. Instrucciones de uso", Editorial: Fondo de Cultura Económica de Argentina, S.A. Buenos Aires.
- **Portes, A. (1998)**, "Social Capital: Its origins and applications in modern sociology" en Annual Review of Sociology, Vol. 24.
- **Putnam, R (1993)**, "Making democracy work: civil traditions in modern Italy", Princeton University Press.
- **Rodríguez Miranda, A:** "Desarrollo económico territorial endógeno", Instituto de economía, documento de trabajo 02/06, Junio de 2006.
- **Veiga y Rivoir (2005)**: "Sociedad y territorio: Montevideo y el área metropolitana", Departamento de Sociología, Montevideo.
- **Velásquez, F y Gonzales, E, (2003)**, "¿Qué ha pasado con la participación ciudadana en Colombia?", Fundación Corona, Bogotá.
- **Velásquez, F (2005)**, "Desarrollo Local y Participación Ciudadana. Reflexiones sobre la experiencia colombiana". Ponencia presentada al Encuentro Latinoamericano "Retos del Desarrollo Local. Estrategias, escenarios, perspectivas", Cuenca.
- **Vázquez Barquero A, (1988)**, "Desarrollo local Una estrategia de creación de empleo", Ediciones Pirámide. Madrid.
- **Vázquez Barquero A, (2005)**, "Las nuevas fuerzas del desarrollo", Bosch, Barcelona.
- <http://www.montevideo.gub.uy/institucional/estadisticas/datos>
- <http://www.ine.gub.uy/biblioteca/zonas%20francas/3er.%20Censo%20de%20ZZFF.pdf>